

PSICOLOGIA MODERNA

Y

CIENCIAS OCULTAS

POR EL

Doctor A. de Sarrak



LIMA

—
IMPRESA LIBERAL, CALLE DE LA UNIÓN (BAQUÍJANO) — N.º 317.

—
1899



ALBERTO DE SARAK

CONDE DE DAS

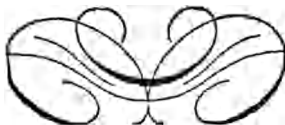
CURSOS
DE
CIENCIAS OCULTAS ORIENTALES
Y DE
PSICOLOGIA MODERNA

POR EL DOCTOR

Alberto de Sarak

CONDE DE DAS

Director del Instituto Psiquiátrico de Montevideo y Delegado General
del Gran Centro Esotérico del Thibet





Helena Petrovna Blavatsky

A LA VENERADA MEMORIA

DE

Alena Retuouua Blawastky

INTRODUCTORA DE LA DOCTRINA ESOTERICA EN OCCIDENTE

Dedico esta sencilla prueba de gratitud y respeto

Lima, 14 de Octubre de 1899.

Doctor Alberto de Sarak.

O. E. O.

A mis compañeros de estudio

DE LA

Ciencia de la Verdad

oprezco mis esfuerzos

mucho más débiles que mi fé, que he

puesto en obra para la propaganda

DE LA

Psicología Moderna





PSICOLOGIA

APLICADA A LA

PSICO-FISICA MODERNA

PRIMERA LECCION

NOCE TE IPSUM

Señores:

En cumplimiento á mi deber os enseñaré lo poco que sé de esta Ciencia tan vasta y lo que me está permitido. Vuestro concurso me satisface mucho, porque veo en él la manera de reunir la más hermosa de las corrientes fluidicas de simpatía y darme así la ocasión de hablar de esta grande verdad que tan profundamente ha modificado el curso de mi vida, y que ha llegado á ser mi único fin, desde que he reconocido que el rayo de luz y de inteligencia que emanaba de ella venía del *más allá*.....de la Divinidad!

Haré pues, señores, todo cuanto de mí dependa para que estos pocos cursos científicos sean útiles, y provechosos, no solamente á nosotros mismos, como también á aquellos que más adelante leerán estos renglones, dictados en la calma y en el silencio, sin otro móvil que aquel del adelanto de la pobre humanidad, para que pueda llegar á conocerse. Conocemos muchísimas cosas, en el mundo físico, llamémoslo así, pero desgraciadamente el hombre no se conoce á sí mismo todavía!..... Por el hombre debemos empezar, por el *Noce te ipsum*, y es así que esta noche disertaremos breves momentos, para dar lugar después á las aclaraciones científicas, sobre el ser inteligente de la creación, que tiene todo

latente en sí mismo, pero que le falta el conocimiento de «*El mismo.*»

¿Sin embargo qué hay de más elevado y de más interesante que una ciencia que nos permite penetrar en nuestro fuero interior, y que nos dá el poder de conocer á nuestros semejantes? ¿Qué estudio más noble y más bello que aquel que nos inicia en todos los misterios que nos rodean, que nos dá la clave de nuestra misma naturaleza, y nos descubre los lazos misteriosos que nos unen á la grande familia de los seres?.....¿Qué esperanza más bella que aquella de saber que nosotros mismos podemos prepararnos un mejor porvenir, y que nos hace ver el magestuoso *más allá* de la vida?.....Del conocimiento de estas materias salen nuestros deberes y nuestra solidaridad! el estudio del hombre no es pues una de las ramas de la Ciencia; si no es la Ciencia misma, síntesis de las ciencias, puesto que las condensa y las reúne á todas.

Aquí está la antorcha que nos ilumina y nos guía.....entremos pues á la justa apreciación de las cosas y sirvámonos de los medios que tenemos en nuestro poder; estudiemos al hombre en su naturaleza fisiológica y en los contactos que le unen á las otras criaturas del Universo..... empecemos por: *conocerlos, para despues sabernos conducir.*

Uno de los primeros objetos del estudio del hombre, es el conocer las relaciones íntimas que existen entre su naturaleza *espiritual* y su naturaleza *material*. Para conocer el *Ser* velado por su forma es preciso estudiarlo bajo sus dos aspectos; en *movimiento* y en *reposo*.

Aquel que ha visto la fisionomía del hombre solamente en el momento de la acción, impresionada por las pasiones, ó compuesta por los hábitos mentirosos de la sociedad, no puede formarse un juicio claro y exacto, porque no ha visto más que la careta hipócrita bajo la cual se esconde el verdadero Ser.

Falsas sonrisas, miradas hipócritas, emociones fingidas, posiciones simuladas, que aparecen sobre la escena del mundo, como en el teatro, alumbradas por el falso reflejo del escenario, ó por las arañas de los salones. ¿Cual es el hombre bastante observador y seguro de sí mismo para no dejarse engañar, ó á lo menos dejarse arrastrar, seducir y *magnetisar* por vuestras apariencias engañadoras?

Cuantas veces nosotros todos, hemos sido víctimas de estas ilusiones y hemos tomado la falsa expresión del corazón por realidad!.....

La movilidad de los rasgos de la fisionomía es como la arena que se mueve y no conserva ninguna huella, es un espejo que refleja las imágenes confusas y veladas ántes de ser enteramente

dibujadas; y en este terreno, el Ser se nos escapa bajo las miles formas distintas que puede tomar !.....

Desconfiemos pues del movimiento del órgano mismo; y para conseguirlo esperemos que los rasgos y músculos de la cara no sean en acción, y que el fuego de la pasión que ilumina la cara sea apagado; que el reposo llegue; y entonces estudiemos en calma las líneas, las curvas, las inflexiones de las partes sólidas; examinemos la frente, la nariz, la oreja, la barba, la mano, y unamos las impresiones recibidas por este examen silencioso con aquellas que habíamos recogido en el estudio del movimiento de las partes móviles; y si la observación y el tacto nos han hecho fisionomista, percibiremos en estas líneas al parecer inertes el Ser *tal cual es!* puesto que este cuadro mudo que se encuentra delante de nosotros, es el producto de la edificación lenta y progresiva del alma, después del momento que ella obró sobre la *materia*.

Aquí ya no hay ficción; no hay artificio; no hay engaño; no hay mentira !..... Las luces del teatro mundano se han apagado, el prestigio y la ilusión han desaparecido ! no es ya el actor en escena que nosotros vemos; es « El hombre » ! y á él, no á aquel que le rodea debemos estudiar. El conocimiento de este Ser por su forma, comprende pues dos partes distintas:

El estudio de las líneas mudas, que nos dan el valor intrínseco del Ser, su fuerza vital, y su manera *permanente!* y el estudio del movimiento de los órganos que nos ofrece el estado de acción y de movimiento del Ser en su forma y manera pasagera!.....

El sentimiento despertado, por la primera observación debe ser rápido como el pensamiento mismo, y debe resumirse así: «*me gusta ó me es repulsivo.*»

Esta primera sensación, es casi siempre aquella que conduce á la verdad!.....es como un golpe inconsciente que el alma recibe; es la conmoción del *aura óptica* que vibra *inter-etéricamente* y despierta la razón; es en una palabra la chispa eléctrica del pensamiento puro, librado momentáneamente del obstáculo material. Es el momento psicológico que todo observador debe aprovechar, en aquel relámpago debe adivinar mas bien que leer la verdad.— Esta facultad de leer en el pensamiento no se desarrolla sino con muchísimo estudio y con mayor sacrificio, y es inútil buscarla si esta facultad no nació ya en el hombre, cuando bajó al ínfimo planeta de esta miríade de mundos.

Todo en efecto, señores, en el Universo, gravita y se avanza en eternas metamorfosis.

Nada es estable, nada se detiene, todo marcha, todo vibra! la inmovilidad no es mas que una apariencia, el descanso una ilusión; el sueño un mito !.....

Desde el átomo infinitamente pequeño, desde el infusorio del microcosmo, hasta la agregación infinitamente grande; y en el macrocosmo mismo, todo vibra del movimiento que le es propio; y podemos decir que en las grandes armonías de la naturaleza, todos los modos de vibración son representados, desde la oscilación más elemental, hasta las combinaciones de movimientos los más complejos y los más variados!

Un número grandísimo de vibraciones que la imaginación humana no puede ya contar, escapan á nuestros sentidos, porque ellas no pueden ser comprendidas en el reducido campo de percepción de nuestros debilísimos órganos; así por ejemplo: el movimiento demasiado lento de la aguja de un reloj no es apercibido por el ojo humano, como el movimiento demasiado rápido del proyectil que atraviesa el espacio!

Si no ha sido dado al hombre percibir *materialmente* todos los fenómenos que le rodean, le ha sido dado en cambio un *sentido íntimo interno*, por medio del cual puede concebir la gran Ley de la cual los fenómenos psíquicos no son más que la expresión; así es que el pequeñísimo número de fenómenos que sus órganos imperfectos aperciben, le dá la clave del gran número de aquellos que le escapan.

Por este medio nosotros podemos concebir la idea siguiente:

La Fuerza infinita é inmortal como la *materia*, está infinitamente ligada á ella, y podemos decir que no son más que una, es una *dualidad* en una *unidad*!

Toda *fuerza* en la naturaleza se manifiesta por una *forma*; y es por esto que toda forma es la expresión de una fuerza ó de una combinación de fuerzas. Mas la fuerza es elemental, más la forma que la representa es sencilla y rudimentaria.

La fuerza en las infinitas combinaciones crea pues las formas igualmente infinitas en número y en especie, y los cuerpos que nuestros sentidos aperciben no son mas que equilibraciones momentáneas de estas múltiples combinaciones!

Pero como todo vibra y gravita eternamente en el espacio, cada una de estas equilibraciones, en su duración, más ó menos efímeras, se resiente del movimiento que *ha sido*, de aquel que *es*, y de aquel que *será*. (*)

Cualquier forma, á cualquier grado que ella pertenezca en la gran serie universal, lleva consigo estas tres vibraciones que se siguen: y la *forma humana* que es la expresión de una fuerza más

(*) Nota.—Más adelante estudiando la teoría del Plano Astral veremos como todo esto es exacto.

elevada, lleva escrito en ella estos tres términos consecutivos de su movimiento propio, *animalidad, humanidad y espiritualidad.*

Que se tome el hombre entero ó cada uno de sus órganos, como *el todo está encerrado en cada una de sus partes, y la parte en el todo;* que se tome sus ciencias, sus cosas, y hasta su misma creación, siempre encontraremos el ternario universal la eterna expresión de estos tres estados ó planos, en esta unión armónica que todo rige, vivifica y gobierna.

En el hombre pues hay tres regiones; cabeza, torace, vientre.— En su cráneo tres secciones; superior, frontal, inferior.— En su cara tres secciones; frente, nariz, mandíbula.— En su dedo tres falanges; etc.— En todo invariablemente tres divisiones; Espiritualidad, Humanidad, Animalidad.— En sus Ciencias, en sus cosas, en su misma creación tenemos:

Dios, encarnación, redención.

Pensamiento, amor, acción.

Principio, realización, adaptación.

Azoth, evaporación, transmisión.

Padre, madre, hijo.

Mundos; natural, espiritual, Divino.

Espiritu, alma y cuerpo, etc., etc., etc.

Este ternario, señores, es el dogma universal.

Dos cosas que se parecen y el verbo que exprime el parecido son tres.— Tres en uno y uno en tres.

En una de las próximas conferencias hablaré mas extensamente de este ternario clave de todas las ciencias ocultas en este planeta, y luz delante del Macrocosmo.

Me concretaré hoy á tres puntos: la *mano* como emblema del *cuerpo*, el *sueño estático* como emblema del *alma*, la *fuerza ódica* como emblema de la vida en el anchuroso campo de lo que todavía queda oculto á la mayoría de los Seres.— Del espíritu que rige y gobierna todo, no hablaré, puesto que he de inclinarme delante de él, como el más humilde discípulo se inclina delante su maestro.

De todas las partes del cuerpo la mano es el órgano el más útil á consultar para establecer un juicio sobre el porvenir del Ser humano en este planeta.

Ella es más cómoda al observador oculto que la fisionomía puesto que no puede tener aquellas expresiones que pueden engañarle.

La mano trae en ella el sello indeleble del Ser al cual ella pertenece. El hipócrita más astuto, no sabría alterar la forma, las

proporciones, y las líneas de la mano, ni podría sustraerla á los ojos del observador, sino escondiéndola por completo. Los sonidos, los colores, los gustos, los olores, llegan á nosotros sin nuestra voluntad á afectar los sentidos del oído, de la vista y del gusto; pero cuando nosotros tocamos es por nuestra expresa voluntad, nosotros queremos tocar para rectificar ó comprobar las percepciones que hemos recibido y que nos llegan por otros órganos; el tacto necesita un acto meditado por parte del Ser que pone en movimiento sus facultades intelectuales. El hombre es el solo Ser, aquí bajo, que posee el órgano del tacto tan perfecto, tan delicado, y tan sorprendente como es el admirable instrumento que llamamos *mano*. El observador oculto podrá apoderarse de algunos reflejos de la vida inteligente é interna del Ser humano, juzgando por el grado de fineza táctil de la mano.

La temperatura de la piel no depende de la actividad más ó ménos grande de la sangre, como hoy se cree, ella es la consecuencia de lo que nosotros llamamos *respiración ódica* es decir la circulación á doble corriente del fluido magnético y ódico en el conjunto de los centros nerviosos; y como las extremidades juegan un papel muy importante en la circulación, podemos decir que la piel de las manos es un verdadero termómetro. El color de la piel de la mano nos pone en relación con la vida afectiva, y nos ilumina sobre el grado de energía de los sentimientos; su naturaleza; sus rayas; sus movimientos; nos dan la clave del desarrollo intelectual, y del porvenir vital, y su temperatura nos dá el estado de salud.

Estas nociones generales, señores, tienen por objeto abrir vuestra observación hacia horizontes más vastos, la observación es la clave de esta ley oculta, que nos enseña que cada átomo en el Universo gravita y tiende cerca de la perfección, pasando por innumerables grados que el infinito encierra entre sus límites desconocidos.

Gracias á este fluido *magnético* y á esta fuerza *ódica* que para muchos es todavía un misterio, se asimilan al hombre fuerzas invisibles que le son desconocidas, y que obran en él sin que él intervenga para nada. Busca y repentina es su aparición, se poseionan del alma, sin anunciarse, la iluminan esplendorosamente, la hacen viajar por las regiones más maravillosas, abriéndole horizontes aún no soñados.

Así es como utilizando estas *fuerzas invisibles, desconocidas*, y este *fluido ódico* que nos rodea, nuestros maestros y aquellos que se han adelantado á nosotros, han vencido las preocupaciones de la ignorancia para darnos á conocer este don celeste para bien de nuestros semejantes.

Es una *verdad* que quema hoy, que hace nacer millones y millones de dudas en el ser que no ha entrado todavía en el sendero; pero que muy en breve, aumentará el saber humano hoy muy pobre, para aquellos que han penetrado en el dominio oculto, y apercibido las riquezas que en el mundo invisible se observan.

Hasta ahora se ha hablado mucho de la *Divinidad*, y es mucho hablar de Dios delante un público instruido y tolerante; pero no es todo; es preciso instruir al mundo con nuevos conocimientos sobre las Divinas facultades del hombre, que se revelan hoy, y que muy en breve harán que el hombre reconozca al fin aquella chispa de divinidad que le anima y le hace pensar.

Entonces, y solamente entonces, podrá elevar su mirada á la majestuosa bóveda celeste, é inclinarse delante de Dios!

¿Si existe en este mundo en alguna parte lo Divino en dónde lo buscaremos?..... Concentrándonos y mirando al *mas allá!*.....el espíritu sentirá entonces la presencia de otro nuevo estado, entrará en él como aquel Ser, que transportado súbitamente á los límites de este mundo visible, al extender más allá su mano gozará ya de las primicias de otro mundo mejor.

Así pues, señores, elevemos nuestro pensamiento á lo alto, con valor, con amor y con fé, no digamos jamás la palabra *imposible!* y entremos despues á nuestro fuero interno y allí encontraremos la explicación del *quid* del «*Noce te ipsum.*»



SEGUNDA LECCION

La fuerza Universal, — El fluido Odico

Señores:

Gracias á los estudios y trabajos de muchos y verdaderos sábios, que sería demasiado largo enumerar, la ciencia magnética salió al fin victoriosa de las tinieblas del obscurantismo, y despues de tantas luchas y de tantas víctimas, mártires gloriosos de la verdadera Psicología, se ha conseguido hacer confesar hasta á los cínicos que hay un *quid* que anima la actividad de las moléculas del cerebro, *quid* que no podemos definir, si no que se siente por impresion en las ondulaciones fluidicas de este Ego, que es el *od* que nos anima.

Hablo á personas ilustradas y á buenos amigos; además creo hablar á creyentes, y espero me comprenderán.

Deseoso de contribuir aunque bien modestamente al nuevo y brillante movimiento de esta ciencia, he consagrado mis esfuerzos mucho más débiles que mi fé á esta propaganda. "Los trabajos que hasta hoy he presentado en varios centros científicos, han obtenido la más lisonjera acogida y los éxitos y triunfos que he conseguido, que yo personalmente no merezco, porque personalmente nada valgo, los he considerado como recompensa al inquebrantable propósito que me anima de propagar los adelantos y conocimientos del Magnetismo humano y de la Psicología, á los que desde hace cerca de veinte años vengo dedicando mis escasas facultades, y todas las energías de mi espíritu.—Con esta misma pluma, he escrito una divisa: *haz lo que debes, venga lo que quiera!* —y levanto nuestro estandarte, lleno de confianza y de desinteresado valor, diciendo en alta voz *adelante!*

A la edad de 20 años, como todos mis contemporáneos he visto en mi alma la luz de las creencias palidecer y apagarse, el vacío de la duda consumir el corazón y un abandono, una tristeza inexplicable apoderarse de todo mi ser; era la noche del escepticismo que bajaba sombría y siniestra en mi persona,

La filosofía del siglo había, por decir así, asfixiado mi inteligencia, con las ingeniosas ficciones destinadas á humillar la dignidad humana paralizándolo la razón; pero en medio de estas horrosas tinieblas una luz de brillo sobrehumano alumbró nuevamente mi alma, y sentí renacer con indecible beatitud la creencia!.....pero una creencia pura, sublime, elevada, bien distinta de aquella basada en la idolatría; y esta luz era.....la Psicología!.....

Eramos escépticos cuando la gracia desvaneció nuestras dudas, y cuando empezamos á revelarnos, éramos apóstoles con el entusiasmo ardiente como la pasión.

Resolví entonces presentar á toda Europa el Magnetismo, destinado á convertir á la verdad á todo aquel que silenciosamente tuviese escondido en su pecho el gérmen del deseo de conocer su Ego, demostrándole por estos prodigiosos fenómenos psicológicos que no existía hiperescitabilidad en los sentidos materiales, sino un reflejo grandioso de las ondulaciones de la luz etérea del Ser, demostrándole así la existencia del alma.

Convencido de que el cadáver del anfiteatro y la simbólica copa de cicuta no podían darme el *quid* y la clave de la existencia con su adelanto, con su evolución, con su progreso, con su desequilibrio, abandoné las aulas de la medicina clásica, y me dediqué á esta activa propaganda científica que más tarde habría de producir más beneficio que el polvo de los viejos libros de Galeno y de Hipócrates!

De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de nación en nación, desde la humilde choza á la regia morada, de la triste sala del Hospital, á la elegante alcoba de aristocrática dama, presenté el Magnetismo Humano, y los sorprendentes fenómenos de la más pura Psicología. Nunca pedimos, ni oro, ni gloria, ni honores, y si á través de las naciones que recorrimos aceptamos alguna distinción honorífica de los Soberanos con los cuales hemos hablado, la hemos considerado no como recompensa á nuestra persona, si no como homenaje que al recibirla se hacía á la ciencia futura, la Ciencia de la Verdad.

Por ella hemos aceptado también con humilde resignación los sarcasmos de los escépticos y las risas del mundo vulgar é incrédulo, recibiendo los insultos más groseros, y las palabras más indignas con la sonrisa del hombre de valor, que despues de haber meditado friamente el peligro dice: *haré* y sigue adelante!

Jamás hemos empleado el Sonambulismo para fines ilícitos ó meras diversiones, jamás nos hemos prestado ni por oro ni por honores á actos inmorales, á descubrimientos personales y materiales, dejando siempre intacta la libertad del sujeto y sirviéndonos

sola y exclusivamente de él, en algunos casos que recaían en bien de la humanidad.

He considerado siempre esta ciencia sublime como la lámpara que alumbra con su viva luz los misterios de la vida, que nos ofrece un medio eficaz para curar los males físicos y morales de la desdichada humanidad, que nos dá la explicación de muchos problemas todavía desconocidos de la inteligencia humana, y nos hace creer en ese *mas allá* de la evolución progresiva del Ser.

El Cristo Jesús verificando prodigios desconocidos para elevar al hombre en el sendero de la verdad, nos presentó la existencia de esta fuerza oculta con estas simbólicas palabras: «En verdad os digo: aquel que cree en mí hará también las obras que yo hago.»

El resplandor de esta lámpara de oro que está depositada en el santuario religioso de Oriente posee una luz tan viva que puede disipar las tinieblas que esconden á nuestros ojos las misteriosas vueltas y las leyes invisibles del organismo interno, de los mundos, de los seres y de Dios. Es por esto que despreciando altamente la injuria hija de la debilidad humana, de este conjunto de supersticiones vulgares é ilusorias que llaman «*la opinión pública*» jamás consentiremos en renegar por una cobarde apostasia, la fuente donde hemos bebido nuestros primeros conocimientos.

Un Ocultista ha dicho: El cerebro que más sabiamente razona, es menos sabio en la ciencia de la Eternidad que un corazón que ama! El amor puede existir sin forma; pero ninguna forma puede existir sin amor.....

Dando así una base filosófica á la creencia del alma, enseñando al racionalista á razonar, mostrando la providencia á los prevenientes de este fin de siglo, haciéndoles ver que la prudencia de aquellos que siembran á tiempo para recoger á tiempo no es locura, inesperienza é imprudencia, y que todos los actos de esta vida siguiendo las reglas inmutables de la sabiduría Divina, deben hacerse con el objeto de preparar nuestro adelanto y perfeccionamiento; así, llegaremos á la realización de nuestros deseos y de nuestras aspiraciones que se encierran en este lema: «Uno para todos, y todos para uno.»

El fluido Magnético que reside en nosotros, que preside todos los actos de nuestra vida inteligente, lanzado y dirigido por una firme y buena voluntad, sobre aquel que sufre; producirá modificaciones infinitas é indefinibles; devolviendo así la salud hasta á aquellos mismos que la togada ciencia antigua declaró incurables. El hombre físico, el hombre moral y el hombre intelectual, está contenido real y verdaderamente en la más pequeña partícula de esta quinta esencia vital que no solamente se adhiere á todos los

objetos tocados por una persona, si no también á todos aquellos que han estado en su esfera radiante; esta es la fundamental de la ciencia magnética.—De esto podemos deducir que en el porvenir no muy lejano toda la medicina consistirá en quitar la esencia *morbida*, fuente de las enfermedades y de las muertes prematuras, y á sustituirla por una esencia pura y saludable.—En nuestra grandiosa obra dedicaremos también las mejores corrientes de simpatía al alma sensible y buena de la mujer, esta humilde compañera de nuestra existencia, que sonriente y resignada ha de ayudarnos en nuestra misión para el bien de la humanidad que pide á ella la realización de la hermosa palabra *Beneficencia*.

Ella es la primera base de la cadena de unión universal, y forma el verbo perfecto del ternario inmortal en el cual está celosamente escondida la llave de los misterios de las ciencias ocultas.

La creación universal es la mujer del *primer principio*, puesto que el hombre destruye para crear y la mujer edifica para conservar. A esta sensitiva de la vida dirigiremos nuestras aspiraciones siempre, porque sabemos que será ella quien ayudará las generaciones venideras á levantar alto el glorioso estandarte de la Psicología Moderna.

Un sabio Iniciado de la India dijo: « Si quieres recibir oh discípulo dá, si quieres ascender descende, si quieres vivir muere, si quieres comprender estas palabras léelas á la luz del espíritu y rechaza la de la razón.»

Estas son también mis aspiraciones, señores, y en ellas mismas cifro mi recompensa, con que pueda yo en mi último soplo en este planeta decir con Goethe: *¡ Light! more light!* Entremos pues en materia, describiendo á grandes rasgos la *fuerza Universal*, el *fluido Odico*, base de los principales fenómenos que se observan en el anchuroso campo de la Psicología.

Todo cambia en el mundo, todo en evolución continua se transforma, nace, crece, muere y vuelve á renacer, siempre se desarrolla ante nosotros el panorama de esta vida que es la base del Progreso Universal.

Absorbidos por las cosas del presente y empujados por la mano invisible del tiempo, echamos un denso velo en el pasado, sumergido en las tinieblas del olvido, y si le descubrimos un poco, vemos la inmensa distancia que nos separa de los que fueron nuestros antepasados, con los que actualmente pueblan la tierra.

La Psicología dándonos hoy la clave de la vida y el fundamento de este poderoso desarrollo del porvenir, no puede menos que influir poderosamente en todo progreso.

La Historia y la Arqueología se iluminan en sus caminos co-

nociendo las leyes de la evolución de las causas, y las condiciones diversas que concurrieran á la realización de los hechos.

¿Qué desarrollo no podrá esperarse á medida que por la depuración del espíritu, vayamos aumentando nuestras reminiscencias del pasado, recibiendo indicaciones, intuiciones, y recuerdos dormidos? Aquí se presenta la historia como un nuevo mundo, dentro de nosotros mismos por el fenómeno grandioso de la Doble Visión! La antropología toma un nuevo aspecto, la teoría de los flúidos está llamada á una verdadera revolución en las ciencias naturales; la patología de hoy solo vive entre materialistas y vitalistas y por eso que se halla aún tan atrasado el conocimiento de las enfermedades.

Algunos éxtasis y sueños, las visiones, el Sonambulismo lúcido, los prodigios de la imaginación, el cambio de personalidad, la Sugestión mental, la Telepatía, la Doble visión, los estados profundos de concentración, y otros mil hechos, apenas han tomado carta de naturaleza en la ciencia médica por falta de conocimiento psicológico y flúidico.

Desde el momento que seamos dignos de la verdad, y que la Psicología progrese para confirmar por nosotros mismos esta misma verdad, desaparecerán los celos y las dudas y se hará la luz en lo que hoy aparece lleno de misterios, de ilusiones y de sombra!

Se hará la luz, señores, por medio de la chispa divina que el Lucifer de Oriente, esta inmortal estrella matutina, nos trae; y entonces la ciencia del alma, estará en su apogeo; puesto que ya cuenta su historia inmortal!

Desde las comunicaciones rudimentarias del trípode, en las que no intervienen nuevas sibilas ó la máxima filosófica profunda trazada por inconsciente mano, hasta el estilo sepulcral del desencarnado, que canta sus ayes desde la tumba y se siente revivir en la oscuridad; desde el canto del ángel que describe su morada y su dicha en rápido verso en medio de perfumes, conciertos y aureolas de luz, hasta al severo moralista que nos reprende los vicios y nos alienta á las virtudes; desde el científico vitalista que apunta un progreso y encauza su desarrollo, hasta el político enérgico que enseña por su pasado ejemplo; desde los tiernos y persuasivos pensamientos de un guía protector, hasta las intimidades conmovedoras del ser querido que nos dejó, desde el alma del sabio hasta la poderosa corriente del Maestro, esta fuerza espiritual y divina se manifiesta!

Nos rodean estas maravillas del mundo oculto! el alma que encarna, el pensamiento que habla, la idea que escribe, la fuerza

que mueve, el progreso que transforma; todo esto no es mas que el reflejo del gran Motor Universal!

¿Qué seríamos nosotros sin esta alma escrutadora? ¿Qué seríamos sin la fé, sin la creencia del *mas allá* con su evolución, con su adelanto y con su progreso?.....

¿Qué somos?.....¿Cuál es el más perfecto de nuestros sentidos? tomemos por ejemplo, la vista!.....

Aun durante la noche mas profunda, ella no puede distinguir más de seis mil estrellas! supongamos que nuestra retina tuviese su sensibilidad crecida en la proporción del ojo gigante del telescopio de Lord Ross! qué veríamos?.....veríamos cuarenta millares de ellas, en lugar de seis mil.

Pero estas no son, todas las estrellas, la estadística estelar se eleva actualmente según Flammarión á cien millones (la vía lactea encierra ella sola mas de dieziocho millones!) las cifras llegan á ser desde entonces tan enormes, que nos aplastan con su peso.

¡Cien millones de estrellas! diecisiete mil mundos para cada estrella que vemos á la simple vista!.....

Ya no distinguimos, ni constelaciones, ni divisiones! un polo fino luminoso brilla allá donde el ojo, dejado á su solo poder, no vea más que una densa oscuridad!

¿Queremos ensayar el sondeo de esas profundidades? huyamos de la tierra con la velocidad de la luz (setenta y cinco mil leguas por segundo) continuemos nuestro viaje sin detenernos, años, siglos, millones de años; atravesemos todos aquellos montones de mundos, de nebulosas y de soles, aquellas enormes inmensidades negras! atravesémoslas!.....y despues?..... nuevos mundos, nuevos soles, nuevas estrellas, se encienden en los cielos!..... Nuevos millones de años, nuevas revelaciones, nuevos esplendores estrellados, nuevos universos, nuevos mundos, nuevas tierras, nuevas humanidades!.....

Y qué!.....jamás fin, jamás horizonte cerrado, jamás bóveda, jamás cielo que nos detenga, siempre el espacio, siempre la insondable inmensidad!

¿En dónde estamos pues?.....qué somos? á dónde vamos?.....el centro está en todas partes, pero la circunferencia no está en ninguna!

La serpiente mística es eterna, ella abarca el infinito; con su evolución y con su fuerza universal ella crea y transforma; su positivo eterno inconcebible se alimenta constantemente con su negativo sin fin!

Somos tan pequeños señores, que estamos en nuestro nido terrestre durmiendo y soñando sin temor como el pájaro en la rama de un árbol; los innumerables y magestuosos soles están tan

lejos de nosotros que no hay para nosotros otra cosa que puntos luminosos; por nuestra microscópica inteligencia y nuestra humana fantasía, llamados estrellas !

Vivimos tan tranquilamente en nuestras ilusorias moradas, sin preocuparnos un instante de que un soplo de la fuerza Universal, es bastante para derrumbar en lo infinito de los cielos, los frutos materiales de nuestras ilusiones !

El movimiento de la tierra es tan dulce, que jamás nadie lo ha sentido ! y para nuestros sentidos materiales los más perfectos, todo está silencioso, todo está tranquilo; mientras *todos y todo* se mueve !

Nadie se ocupa de esta fuerza etérea, maravillosa que rige mundos, seres y universos ! nadie se ocupa de lo que ha sido, de lo que es, de lo que será, todo el afán del hombre hoy, en su efímero y material progreso es para la lucha de la existencia ! Todo es para las acciones mundanas; todo es para el cuerpo, para las sensaciones del cerebro, y para la vida social.

Lucir trajes y formas de escultural fantasía, vestirse con el traje de la mentira, para aparecer hombres de espíritu y de genio, negros en realidad, como el color elegante de los sobres corpóreos.

Pero nosotros no estamos perdidos; nó ! los seres buenos se buscan y se encuentran ! Nosotros sabemos que esta fuerza universal que sale de estos inmortales rayos azules y amarillos, existe; sabemos que el poder oculto consecuencia lógica de la intervención de auras en el Universo se traduce en manifestaciones exteriores que son hechos obtenidos por una fuerza oculta, psíquica é inmortal.

El *Atharva-Veda* y en los *Slocas* de *Manu*, dicese: ⁷

« Aquel que ha penetrado el secreto de las cosas, que se ha elevado por la contemplación á la ciencia del principio inmortal, que ha mortificado su cuerpo, y desarrollado su alma, que conoce todos los misterios del ser y del no ser, que ha estudiado todas las transformaciones de la molécula vital, desde Brahma hasta al hombre, y desde el hombre hasta Brahma, aquel solo está en comunicación con los *Pitris* (poderes ocultos espirituales) y manda á las *fuercas celestes*. »

La causa suprema de todos los fenómenos ocultos, señores, es: el fluido puro, la fuerza *ódica vital*, estendida por toda la naturaleza, y que pone por medio de la voluntad, en comunicación todos los seres animados é inanimados, visibles é invisibles !

El ser que posee mayor suma de esta fuerza vital, adquiere un poder proporcional, ya sobre los seres animados que la tienen en menor escala, ya sobre los seres inanimados, como lo hacen durante el estado de concentración, los *yoquis* y los *fakires* en la In-

dia, los persas y los magos; y patriarcas lejanos de un mundo, que fué en la noche de las edades, aparecen hoy seres dotados de esta fuerza oculta y misteriosa, los cuales producen fenómenos superiores para conservar y propagar la elevada doctrina de la Santa Causa.

El olvido del pasado no es tan absoluto como parece, y me nos puede ser motivo para negar la preexistencia.

En Occidente han estudiado la naturaleza física, me decía un día mi Maestro en la India, han obtenido por medio de las leyes y de las fuerzas de la naturaleza resultados maravillosos; el vapor, la electricidad, etc., etc.; nosotros estudiamos, desde hace mas de veinte mil años, las fuerzas *ódicas* y las fuerzas intelectuales; hemos hallado sus leyes y obtenemos haciéndolas obrar solas ó de concierto con la materia, fenómenos mucho más sorprendentes que aquellos que registra la física en Occidente; los que no puedo referir, señores, por no hacer dudar de ellos, pero en fin, que en verdad, existen !.....

Creyendo firmemente en estas verdades, estudiando extensamente esta fuerza sutil y misteriosa, buscando y trabajando con fé y con valor, dirigiendo nuestro ser pensante sobre el mundo y sobre el tiempo, invocando tranquilos al Autor de la vida y de la fuerza *Odica* universal, llegaremos á conseguir estos poderes, que recaerán en bien de la entera familia humana.

TERCERA LECCION

Aplicaciones del fluido ódico. — Modificación del carácter y talentos personales. — Desarrollo de la inteligencia. — Psicofrenología. — Concentración

Señores:

Cuando á las primeras manifestaciones modernas de los fenómenos psicológicos fué atraída hácia ellos la atención de los investigadores, se creyó que toda la importancia, que toda la trascendencia de la Ciencia psíquica estaba en su parte fenomenal. Error!

Estudios profundos, observaciones más detenidas y el consiguiente perfeccionamiento en los medios ó sistemas de investigación, han demostrado de la manera más evidente, más incontrovertible; que toda fenomenología debe ocupar un rango secundario, correspondiendo siempre la primacía á la parte doctrinal y filosófica.

En el campo incomensurable de las especulaciones intelectuales, la humanidad ha seguido dos caminos completamente diversos; esto es: las Ciencias Occidentales se han consagrado al estudio del mundo de efectos que nos rodea, y del cual, nuestro cuerpo y aún nuestra razón forman parte integrante, mientras tanto que las Ciencias de Oriente han encontrado en el mundo de las causas, la razón de ser de la Creación objetiva, han averiguado las leyes en sí mismas *remontándose á su fuente* y nó por deducciones formuladas en virtud de los efectos materiales, casi siempre engañosos é ilusorios, como ilusoria y engañosa es la materia!

La Ciencia Occidental ha sido refractaria á toda concepción psíquica, por lo mismo que sus bases eran puramente materiales; y reciprocamente igual resistencia ha manifestado la Ciencia Oriental á las concepciones físicas, porque ella está basada en el conocimiento de Psíquis.

Pero; ¿quiere esto decir que ambas formas de estudio sean opuestas? ¿acaso significa que sean irreconciliables enemigas, des-

tinadas á guerrear, ó á entregarse á inútiles discantaciones sobre cual de ellas es preferible? NÓ!

Disculpadme señores la energía con que sustento el mas elevado de los principios, en que se funda la evolución espiritual de la raza:

LA SOLIDARIDAD DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS, cuya solidaridad conduce á la unión definitiva de ellos en la Ciencia—Filosofía—Religión que destellará sus fulgores resplandecientes sobre las generaciones venideras!

Generaciones felices!—Iluminadas por la Ciencia espiritualista, poseerán la Verdad. NÓ como nuestra generación desdichada; nó como las menos lejanas de nuestras predecesoras; que ignoraron, como nosotros la ignoramos, hasta la definición misma de la palabra *Verdad!*

La Ciencia espiritualista abandona el santuario de su cuna oriental y viene á Occidente, nó con la espada de la lucha sino con el olivo de la paz.

La Ciencia Espiritualista viene como la paloma de la tradición bíblica, á anunciaros que la humanidad será salvada porque no naufragó en el océano tempestuoso del materialismo; porque logró alcanzar como tierra salvadora de promisión el conocimiento de la vibración etérea del pensamiento; y en esto, señores, hay algo mas que materia, hay el primer paso hacia la Ciencia del porvenir.

Hoy los incrédulos al negar el *od ó* esencia de vida; al no reconocer las maravillosas potencialidades del mediador plástico llamado Doble—Astral, nos alegan como objeción que nuestros fenómenos son producidos por *vibración etérea!*

¿No implica esto un adelanto?..... Imaginad conmigo, señores ¿qué hubieran dicho los incrédulos de cien años atrás, al hablarles de vibración etérea?—Lo que dijeron del Mesmerismo, del fluido magnético vital y su proyección; que era una farsa!..... Y despues de haberse engañado á sí mismos, quisieron hacerlo con los demás, presentando el magnetismo animal disfrazado de *hipnotismo*; (una palabra absurda que inventaron *ex-profeso*), y borraron el nombre glorioso del doctor Mesmer colocado con justicia sobre su descubrimiento, para inscribir allí el del cirujano Braid introducido por desgracia en Europa de la abominable práctica de la fascinación hipnótica, á la cual los clínicos debemos tantos curiosos casos de incurables neurosis!

Hé aquí pues un caso histórico, del cual muchos otros ejemplos podría citaros. El verdadero descubridor de un agente útil y saludable fué apostrofado: «gran charlatán del Siglo XVIII» en cambio, contra toda justicia, se endiosó una nulidad que rep

bujo en Occidente la práctica de los *Thirtikas* de la India tribu de hechiceros despreciados por todos sus compatriotas, quienes los llaman emisarios de *Mara*; (*el demonio de la muerte*, en la teogonía brahmánica.)

La Ciencia oriental ha alcanzado un desarrollo preeminente en su parte doctrinal y filosófica, y en su alianza con la Ciencia de Occidente, en su aspecto efectista y fenomenal, nos presenta algunas útiles aplicaciones, cuya trascendencia se colegirá de su simple enunciación: *Desarrollo y considerable acrecimiento de las facultades morales é intelectuales durante el estado de concentración ligera; y modificación permanente del carácter y talentos por un tratamiento psico-frenológico.*

Fácilmente se comprende todo el provecho que puede reportar á los médico-legistas semejante conquista de la ciencia.

La Psico-frenología es una Ciencia sumamente complicada, que requiere estudios especiales y profundos para ser aplicada con éxito.

De ella depende la modificación voluntaria del carácter y talentos, alcanzándose cambios radicales en la idiosincracia personal, destruyéndose inclinaciones perversas ó viciosas, y mórbidas y siendo posible por medio de ella la curación de una de las formas de la demencia.

Pero es preciso que especifique mas este punto, en un estudio, necesariamente muy breve sobre la verdadera definición de la demencia según la Ciencia Psiquiátrica; para luego explicar el tratamiento Psico-frenológico.

Innumerables son las formas de demencia que la Ciencia Moderna ha constatado hasta el día, pero todas ellas, según la Psicología, se reducen esencialmente á dos; á saber: 1.^a Desequilibrio mental por desarrollo excesivo, por decrecimiento ó por congestión de un órgano cerebral ó de un grupo de ellos; y 2.^a Desequilibrio mental por la intromisión de corrientes extrañas, en el aura vital del mediador plástico del cual por el momento dejaré de hablar remitiéndoos en busca de datos á mi Conferencia ante la Academia médica, donde traté extensamente de este asunto. En esta segunda forma de demencia, incluimos las llamadas *obsesiones*, fenómenos que se presentan muy frecuentemente, muy en particular desde que se ha hecho cosa usual la experimentación espiritista entre personas inexpertas y no dotadas de los necesarios conocimientos preliminares.

Por hoy, señores, nos limitaremos á considerar la primera forma de demencia que hemos admitido porque es la que más inmediatamente guarda relación con la Psico-frenología, pero antes

conviene saber qué es la Frenología, y en qué se funda. Lo legiremos de los siguientes principios:

1.º El alma es poseedora de ciertas facultades determinadas unas propias de su esencia y otras de sus relaciones con el cuerpo y con el mundo exterior.

2.º Estas facultades que no son en ningún caso una propiedad de la máquina corpórea corresponden á órganos cerebrales.

3.º Dichos órganos están localizados en la masa encefálica y su desarrollo sustancial corresponde á la potencialidad de las facultades anímicas respectivas.

4.º No hay probabilidad de error por cuanto la envoltura huesosa del cráneo corresponde á la de los órganos encefálicos, salvas algunas pequeñas diferencias en el espesor ó en los senos craneales, las que están previstas y son de fácil reconocimiento para el frenólogo.

5.º La poderosa modificación que ejerce el temperamento es otra circunstancia también prevista, y

6.º Finalmente; la hidrocefalia, la anemia cerebral y demás afecciones posibles ofrecen una sintomatología inequívoca, y su influencia es fácilmente descartada del reconocimiento frenológico.

A cuanto acabo de expresar añadiré algunos datos indisponibles á la práctica psico-frenológica.

Las facultades animales, relacionadas con la vida instintiva que nos son comunes con los animales, tienen sus órganos esceptuando los de los sentidos, asentados en la parte posterior de la cabeza. El límite inferior del cerebro lo ocupa la Ternuratividad. Notemos al paso que en la nomenclatura de las facultades del alma según la Frenología se ha evitado las derivaciones de otras lenguas; circunstancia que facilita no poco el estudio.

Los órganos de las facultades morales, residen en la parte superior de la cabeza, en circuito al rededor del *vertex*, cuyo punto corresponde á la *Inferioritividad*, ó Humildad y Modestia.

Los órganos de las facultades intelectuales ocupan la parte superior; esto es la frente, estando limitada esta región por la Benevolencia ó Bondad que marca el límite de la región superior moral.

Los órganos encefálicos de los sentidos se extienden lateralmente en la cabeza, formando, á cada lado, un arco de elipse cuyo foco es la sien, debajo de la cual están situados, salvo el Tacto que ocupa aproximadamente la misma sien.

Nuestras lecciones anteriores han versado sobre la fuerza de la *ca*; la presente se refiere á la aplicación de dicho fluido en la modificación del carácter, y desarrollo permanente de la inteligencia ó cualidades morales. Un profundo conocimiento de la Frenología se adquiere en textos especiales, y sobre todo con una larga

práctica que puede obtenerse, sin obstáculos, observando á cuantas personas veamos sin que ellas mismas se aperciban de que como en un libro abierto leemos sus inclinaciones más recónditas, La medición del craneo como suelen realizarla los frenólogos no puede proporcionar datos precisos, si bien asociada á la determinación del temperamento, no deja de ser útil generalmente. A este fin hay instrumentos adecuados.

Fijémonos bien en que una facultad poderosa, dotada de un órgano cerebral excesivamente desarrollado, absorbe las fuerzas vitales destinadas á las facultades vecinas, y origina un desequilibrio mental, que puede ser más ó menos grave y constituir lo que llamamos una manomanía. Los especialistas reconocen que es más difícil de curar la manomanía que lo que vulgarmente se conoce por locura. Este hecho depende de que la locura procede casi siempre de una intromisión de corrientes extrañas, mientras que la monomanía es generalmente el efecto de una conformación orgánica defectuosa en el encéfalo, ó también á veces de una congestión vital en un órgano ó grupo de órganos.

En el primer caso basta interponer una corriente ódica intensa entre el órgano excesivamente desarrollado y la región del árbol de la vida para obtener en más ó menos tiempo un resultado seguro, el cual se puede facilitar por muchos otros medios auxiliares al tratamiento, por ejemplo, la aplicación de compresas de agua fría en la región cuya actividad febril se trate de amenguar.

Citaremos un caso muy frecuente: la monomanía de las persecuciones, que consiste precisamente en un desarrollo excesivo ó más bien en una excitación febril de la *Precautividad*, y del *Instinto de Conservación*. Para curarla basta con proyectar la corriente ódica, (dotada por la voluntad del operador de las propiedades necesarias), en el punto de incidencia de las corrientes vitales que parten del árbol de la vida hacia los órganos á cuyo sustento proveen.

Actuaremos pues en este caso sobre la región superior lateral posterior del cráneo y el árbol de la vida, simultáneamente; y después sobre la cresta ósea que se observa detrás del pabellón del oído, en la línea misma del meato auditivo y también sobre el árbol de la vida; repitiendo alternativamente ambas operaciones. Después de un tratamiento constante más ó menos prolongado es casi segura la curación, sino se remuevan las causas que ocasionaron el desequilibrio.

Todas las facultades humanas son útiles en su acción natural, inútiles en su inacción y perniciosas en su abuso.

Todo órgano deficiente es un obstáculo á la manifestación de

la facultad respectiva, mas la Psico-frenología posee medios para provocar el necesario desarrollo.

Todo órgano normalmente desarrollado secunda con perfección la fuerza impulsiva de la correspondiente facultad y esta se manifiesta en su plenitud.

Todo órgano excesivamente desarrollado aumenta la intensidad del impulso inicial procedente del mediador-plástico, ó Doble-etéreo, á la manera del cristal biconvexo con las imágenes de los objetos materiales. La Psico-frenología nos ofrece recursos que permiten atenuar el abuso de las facultades, al cual existe propensión en razón de la excesiva magnitud de los órganos cerebrales.

Asi como la salud del cuerpo depende del acordado funcionamiento de sus órganos, también la salud intelectual, moral y mental, se deriva de la armonía entre los órganos encefálicos; pero debemos hacer una importante salvedad, á saber: si el desequilibrio estuviere en el Mediador, muy poco se conseguiría actuando sobre los órganos de las facultades.

El mediador plástico es el verdadero cuerpo humano puesto que en él están radicadas todas las facultades del hombre, unas por propia virtualidad, y otras por la reflexión irradiativa de los principios superiores. El cuerpo físico no es mas que un duplicado material, inerte como una estatua, del cuerpo psíquico.

El carácter es la forma usual de manifestación colectiva de las facultades de cada cual, trasmitidas y modificadas por sus órganos. La forma de esta manifestación es típica en cada ser.

El talento es el predominio de la región anterior cerebral, siempre y cuando lo acompañe un desarrollo proporcional de las facultades del alma.

No solamente de la habilidad del artífice depende la perfección de la obra, sino también de la calidad de los útiles, instrumentos y materiales empleados; y si bien las leyes naturales adaptan casi siempre el instrumento corpóreo al artífice que ha de emplearlo, también es cierto que algunas veces no sucede así; y de aquí la lucha interior de aquel que recibe el reflejo de una concepción espiritual, y no puede darle forma mental; porque los órganos respectivos están en inacción ó carecen del desarrollo necesario.

De cuanto dejo expuesto voy ahora á sacar conclusiones generales que mas adelante iremos estudiando en detalle.

Primeramente: la Psico-frenología puede desarrollar aptitudes benéficas, y puede destruir inclinaciones malignas.

Puede curar radicalmente las monomanías y otros muchos casos de demencia.

Inútil es añadir que jamás se convertirá en un Pitágoras, a

célebre imbécil de Edimburgo, ni se hará un modelo de virtudes como Zenón el griego, de un Caracalla ó de un Vitelio; pero sí se modificarán en mucho ciertas naturalezas negadas ó perversas.

Señores: el progreso, día á día nos asombra con nuevos descubrimientos, algunos de los cuales sólo sirven para hacer más desgraciada todavía á la humanidad, en lugar de remediar sus numerosas dolencias y de atenuar la amargura de sus vicisitudes.

Esta voz del progreso que en vez de hacer vibrar el júbilo en nuestros corazones tantas veces resuena en ellos lúgubrememente, anunciándonos nuevos medios de destrucción, nuevas armas homicidas; esta voz misma actualmente se levanta y conmueve los aires con sus acentos, diciéndonos: No hay injusticia en la creación! si existe una distribución desigual de dones, entre los seres, en cambio el genio del hombre complementando la obra de la naturaleza puede hacer útil la vida de cada ser á la entera familia humana, transformando los elementos perniciosos; no destruyéndolos, ni sometiéndolos á la reclusión del manicomio ó de la cárcel!

Cuando el propagandista Cubí visitó Inglaterra, tuvo ocasión de ver allí en uno de los presidios, al célebre criminal Thibets, uno de los mas abominables monstruos humanos que puedan por desgracia haber existido en la tierra. La sociedad disponíase á cercenar de sí este cancer. El horrible suplicio de la horca esperaba al desdichado. Cuando el propagandista comenzó á hablarle, Thibets manifestó el mayor cinismo, pero despues de algunos momentos, habiendo operado Cubí la vibración de algunas corrientes, el sentenciado levantó la cabeza, y los ojos fijos en su interlocutor, exclamó con el acento de un inspirado: ¡Ay! si usted me hubiese conocido antes, no estaría yo aquí!

Al salir Cubí del presidio una viva emoción le dominaba. Si la ciencia que propago, dijo al jefe del establecimiento, estuviere ya vulgarizada, ¡cuantas víctimas se arrancarían al patíbulo!

¿Quién ignora que entre ciertas tribus indígenas de América, existía la costumbre de desarrollar unos órganos cerebrales y deprimir otros, oprimiendo el cráneo por medio de tabletas apropiadas? Y es evidente que obtenían el resultado apetecido.

La ciencia moderna rechaza estas brutales deformaciones y opera tan solo psíquicamente por medio del *od* de la vida.

En general, basta actuar por atracción del fluido ódico del paciente hacia la parte anterior de la frente, para obtener una mayor actividad intelectual, que llega á ser permanente operando con constancia durante algún tiempo.

Suele entenderse también por desarrollo de la inteligencia la lucidez extraordinaria que se alcanza por medio del estado de concentración leve. Obtenido este estado por un experimentador,

verá ensancharse enormemente el horizonte de sus concepciones mentales; la actividad de su intelecto será incomparablemente mayor que en la vida ordinaria, si bien algo inconsciente á causa de tener lugar un alejamiento del Mediador-Plástico.

El fenómeno de esta lucidez, que nada tiene de común con la del sonambulismo puede manifestarse por tres distintas causas. Así, se produce cuando haciendo abstracción completa del cuerpo, se concentra solamente en la región intelectualitiva todas las fuerzas vitales ú ódicas destinadas á la economía general. En este caso hay consciencia y recuerdo. También puede ocurrir que se exteriorice levemente el Mediador-Plástico y así separado del cuerpo físico y desatendiendo sus funciones orgánicas, trabé más íntima relación con el centro de consciencia, esto es con el principio espiritual. En este caso, las palabras ó movimientos del cuerpo seran puramente reflejos é inconscientes, y como no han sido impresos en la memoria puesto que no se han detenido en los correspondientes órganos cerebrales, habrá pérdida parcial ó total del recuerdo.

El tercer caso es mucho más complejo.

Consiste en la separación temporal del *Ego*, del Yo pensante, quedando el organismo corporeo á la merced de ciertas corrientes inteligentes que circulan en el espacio, algunas de las cuales son emanadas por seres cuyo progreso espiritual supera á toda ponderación.

Pero como en este caso, de concentración profunda, el *Ego* del sugeto ó del operador se ha alejado según dije, y no es él quien se manifiesta en el sugeto, hay absoluta irresponsabilidad de éste.

Sea como fuere el estado de concentración, jamás se produce como algunos creen por medio de la auto-sugestión, sino por un esfuerzo poderoso retentivo que impide la emanación del fluido ódico en las funciones de la vida de relación, quedando por tanto el que realiza el fenómeno, completamente aislado del resto del mundo. Una vez conseguido ya este aislamiento, el Mediador, más ó menos exteriorizado hace la proyección del fluido retenido, en determinado sentido, sea por propia iniciativa, sea por la dirección que se le imprime con preguntas, las que deben ser siempre claras y categóricas.

Salvo en el caso de la separación del Yo pensante, la lucidez del sugeto depende de aptitudes propias, pero considerablemente multiplicadas por la concentración.

Si recapitamos todo lo que acabamos de estudiar, una vasta perspectiva se desenvuelve ante nuestros ojos, y vemos, señores, que el alma del hombre no está forzosamente subordinada al cuer-

po y á la vida material, sino que por lo contrario puede entrar y salir de su morada corpórea, para ver el espacio, y el aspecto real de las cosas, para conocer y emplear luego las fuerzas ocultas que fluctuan en torno nuestro, aunque ignoradas todavía.

En una palabra; más allá del conocimiento y aplicación del *od* individual, está el empleo de algunas de las corrientes del *od* universal, y su conocimiento que nos es proporcionado por la práctica de la concentración, constituye una ciencia vasta y profunda que requiere prolongados estudios y atentas meditaciones, pero que ennoblece y dignifica al Ser humano haciéndole comprender el objeto verdadero de la vida.

Nada más triste señores que el estado en que actualmente la humanidad se encuentra; todo es duda, todo son brumas, todo misterio!

Pocos, muy pocos son los seres que puedan darse cuenta de su misión en esta tierra, del objeto de su venida á ella, ni del momento de su partida, cuando en el cuerpo físico se segmenta la vitalidad total limitándose á las células las cuales se convierten en gusanos y miasmas, después de este fenómeno natural tan conocido, en su aspecto como incomprensible en su esencia: la muerte.

Y mientras tanto se ignore todos esos misteriosos *porqués*, tan íntimamente relacionados con el hombre, la ciencia estará en crisálida; su estado puramente rudimentario no debe tener otro objeto que hacernos vislumbrar la Ciencia de las Causas!

Todos nuestros esfuerzos deben dirigirse á este fin y concentrarse en él, á fin que, cuando esta sublime Ciencia alcance su apogeo, aquello que en nosotros no muere pueda glorificarse en la contemplación de la obra inmensa á la cual también nuestros débiles esfuerzos habrán contribuido.



CUARTA LECCION

Magnetismo é Hipnotismo

Señores:

Hemos hablado ya del *od* de la vida y algunas de sus aplicaciones; vamos ahora á estudiar ligeramente una vasta ciencia basada en este fluido, pero no ya actuando en el Mediador Plástico ó Doble Astral, sino directamente sobre el cuerpo. La índole esencialmente demostrativa de estas lecciones no nos permite extendernos mucho en teorías y explicaciones, debiendo concretarnos al estudio de las principales aplicaciones del fluido ódico, en uno de sus aspectos más groseros puesto que está modificado por la materia nervio-cerebral, cuyo sistema ha recorrido y en el cual ha sufrido diversas elaboraciones: el fluido magnético.

El Magnetismo se basa en el conocimiento y empleo del fluido magnético, el cual difiere del fluido ódico propiamente dicho, en que éste es la radiación propia del mediador plástico, mientras que aquel es el *od* ya animalizado, que emana del cuerpo, y especialmente de las extremidades de los dedos, y de los globos oculares. La evolución del fluido ódico, rebajado á fluido magnético es la siguiente:

Llegado del Mediador al *arbol de la vida*, vá á las regiones internas del cerebro, del cerebelo y de la médula oblongada, y en virtud de su irradiación impregna toda la substancia encefálica, circulando por las circunvoluciones cerebrales, y adquiriendo propiedades nuevas en cada región por la que pasa. Asi modificado, y habiendo perdido ya muchos elementos de vitalidad psíquica, al mismo tiempo que adquirido otros de vitalidad animal, el fluido ódico está ya transformado en lo que se llama comunmente fluido magnético y es sumamente asimilable al sistema nervioso de los demás, por lo que tiene poderosa aplicación terapéutica. Añadiré que muy frecuentemente se confunde el *od* con el fluido magnético. La única diferencia existente entre ellos es que el *od* vital corresponde al cuerpo psíquico, al paso que el fluido magnético

está intimamente relacionado con las funciones orgánicas en cuyo orden ejerce normalmente una influencia capital, pero su dominio no vá más allá del cuerpo físico. Esto, en el empleo ó acción de ambos fluidos, porque en cuanto respecta á su esencia, son una misma cosa. Mas ahora antes de emprender el estudio del magnetismo en sus modos de acción y utilidad, veamos las teorías generales en que se basa.

Crean los magnetistas en tres proposiciones de la mayor trascendencia á saber:

1. Que la causa de la vida no es otra que un fluido vivífico, de cuyo perfecto, equilibrado funcionamiento y armónica circulación dependen la salud, las enfermedades, la muerte.

2. Las enfermedades, sea cuálquiera su naturaleza y origen, proceden todas de un hecho único que puede obedecer á infinitas causas; este hecho es el desequilibrio en la circulación del fluido vital.

Todo lo que conocemos como causa de enfermedad es solo agente de acumulación del fluido vital dentro ó fuera del enfermo en una sola parte con detrimento de las otras.

3. Que solo por medio de la vida, puede actuarse en la vida sus funciones y desequilibrios.

De estas tres proposiciones fundamentales se desprenden una serie de importantes enseñanzas.

Admitido que la vida es un fluido, observamos que su circulación se verifica de varios modos en el cuerpo humano, ya sea por las arterias ó venas en un aspecto inferior vivificando la sangre, ya sea de un modo más elevado, en el sistema nervioso. (1)

La posibilidad de transmitir de un cuerpo á otro por medios especiales el fluido magnético vital, es el punto principal del problema, que solo experimentalmente se puede resolver.

Pues aún que alcanzáramos á demostrar teóricamente la posibilidad de dicha transmisión, no probaríamos su existencia. Esta solo pueden manifestarla los hechos con su lógica irrefutable.

Aunque el magnetismo sea aplicable en diversidad de casos de la vida usual, lo consideramos ahora desde un punto de vista puramente terapéutico.

Solo por dos medios pueden producirse las enfermedades, á saber:

1. Exceso total ó parcial del fluido magnético, ora aisladamente, ora por absorción de la vitalidad de otros seres ó sistemas orgánicos.

(1) Pero no en el sistema astral, puesto que la circulación fluidica del doble ó medidor es ódica.

2. Defecto ó escasez total ó parcial, aisladamente ó por absorción que otros seres ó sistemas orgánicos ejerzan en la vitalidad del enfermo.

La clave del modo de obrar del operador, consiste en la educación de la voluntad, para que la intención sea siempre firme. Si el operador titubease ó no tuviese confianza en su tratamiento, este sería completamente estéril.

Se explica la razón de este hecho enunciado, puesto que el fluido magnético vital existe en estado de una cierta difusión interviniendo como principal agente en la economía general orgánica, y para que pueda actuar más intensamente es necesario concentrarlo y proyectarlo en corriente vibratoria. Estas operaciones solo pueden ser ejecutadas por una voluntad poderosa y convenientemente educada.

De la firmeza y seguridad con que se opere depende la eficacia del tratamiento. Esto explica la importancia de la fé para la consecución de los fenómenos magnéticos, y nos dá el sentido de las conocidas palabras:

«Extiende con fé tu mano sobre los enfermos y sus dolencias serán curadas.»

La intención del magnetista debe ser el restablecimiento del equilibrio. Cuanto más profunda convicción se posea de que la enfermedad no es más que la consecuencia de uno ú otro orden de debilidad ó congestión vital, será el resultado que se obtenga, más satisfactorio.

¿En qué consiste el fluido magnético y en qué su acción armonizadora que restablece la salud?.....

El fluido magnético es una esencia substancial constituída por átomos sumamente ténues.

La existencia ó no del fluido magnético ha sido muy discutida entre los mismos magnetizadores,

Estas controversias son comparadas por el baron du Potet con las que agitan las esferas oficiales de la ciencia con motivo del agente *nérvico* trasmisor cuyos efectos percibimos, pero cuya naturaleza nos es desconocida.

Efectivamente sabemos que en el cerebro humano tiene lugar la recepción de todas las impresiones que los órganos de los sentidos, situados periféricamente, reciben del exterior.

Sabemos que de ese mismo órgano — el cerebro — parte el impulso inicial de la generalidad de nuestros actos externos; sabemos que entre esta estación cerebral y todos los demás sistemas orgánicos existen hilos conductores que llamamos nervios, extendidos como alambres eléctricos.

Pero lo que no conocemos todavía es esa especie de miste-

riosa electricidad que circula por los alambres nervicos, ese agente esencial, sin el cual no hay trasmisión posible.

Viene muy á propósito lo que á este respecto escribía el Prof. Rémusat hace algunos años en la Revue des Deux Mondes:

«De tantas observaciones, experiencias y curaciones, de tantos atentos estudios sobre las propiedades de los nervios, de tantos hechos y libros? que deducimos acerca de la naturaleza misma del fluido nervioso? ¿Es posible llegar á una conclusión?»

Este agente nervioso es el fluido magnético y vital en su aspecto menos elevado. La fuerza magnética no se manifiesta de pronto ante los ojos, es preciso reconocerla en sus efectos, exactamente lo mismo que la fuerza del imán.

Se presenta en su manifestación bajo el aspecto de muchos fenómenos que asemejándose entre sí por grupos ó series permiten establecer clasificaciones.

Sin esta experimentación y las leyes científicas que de ella se derivan, el hombre no podría penetrar en el dominio de las verdades y se vería precisado á mantenerse en otro de meras conjeturas. (1)

Es un axioma oculto que *la fuerza está en razón inversa de la materia*, es decir, que cuanto más ténue sea aquella, es mayor el poder.

Por tanto, á la proporción de la materia extraordinariamente dividida que constituye el fluido, corresponde un enorme poder de ser, esto es, de *existir y actuar*.

Este poder es la causa de la vida.

El fluido magnético es pues vital, lo repito una vez más. El magnetizador proyecta una parte de su vida, sustrayéndola á la economía vital de su ser orgánico.

Al órgano enfermo por falta de vida el magnetizador se la da de la suya. Al órgano cuya dolencia obedece por el contrario á un exceso de vida, el magnetizador se lo sustrae convirtiendo la mano en una especie de esponja por la sola acción de su voluntad.

El tratamiento se verifica de varios modos.

El sistema de Mesmer consistía en provocar una crisis nerviosa por la saturación completa del enfermo con fluido vital. Esa crisis es un desequilibrio violento cuya reacción restablece el saludable equilibrio. Podemos, pues, llamar á este un método reactivo.

El método que observa du Potet, es esencialmente distinto del anterior, restableciendo directamente la armonía de los fluidos

(1) Du Potet «Therapeutique Magnetique».

por la regularización de las ondulaciones vitales, cuyo proceso acomoda á su propia vibración.

El magnetismo es, pues, un tratamiento natural, y en eso difiere del hipnotismo y de la sugestión que proceden artificialmente.

El hipnotista provoca los fenómenos sin intervención de la voluntad del sujeto é imperando en él.

El magnetista espera la producción de los fenómenos que naturalmente se manifiestan, actuando sobre el organismo, pero no sobre la voluntad del sujeto.

La corriente magnética es naturalmente emitida siempre. Pero para proyectarla con mayor intensidad se requiere una especie de presión interna que le obliga á emanarse en forma de ondulaciones.

Hasta que punto pueden éstas influir en las ondulaciones típicas de cada ser para modificarlas, es algo que solo los hechos pueden revelar. Los hechos pues han demostrado que dicha influencia puede llegar á ser muy grande, hasta el punto de provocar *fenómenos físicos perfectamente tangibles*.

Así, en el sujeto magnetizado, se notan ciertos fenómenos en la parte sobre la que se actúa, los cuales en ninguna otra parte pueden observarse. Si es en la cabeza vense agitar convulsivamente los párpados y producirse un pequeño temblor en los labios y en la parte carnosa de la nariz, y á veces los ojos adquieren desusado brillo, y se ilumina la faz con cierta belleza de rasgos generalmente rígidos.

Puede actuarse ora sobre la movilidad, ora sobre la sensibilidad obteniendo ya la hiper-sensibilidad de estas facultades, ya su entorpecimiento ó completa inacción.

Prodúcense entonces esos estados llamados de catalepsia y de anestesia sin necesidad de que el operador pronuncie una sola palabra, ni haga ningún movimiento que pueda despertar en el sujeto una sugestión. La acción magnética es lenta y suave. No tiene sacudidas violentas como las que se emplean para promover el éxtasis en hipnotismo ó el estado de fascinación.

El magnetismo obra por la lenta asimilación del fluido del operador con el del operado, verificándose una absorción de todos los elementos fluidicos discordantes que ocasionaban la enfermedad y produciendo por tanto un estado de tranquilidad que puede llegar al más profundo sueño.

Durante estos estados el operador puede actuar de un modo muy directo en la normalización de los flúidos y la consiguiente curación de las dolencias. Difiere principalmente el hipnotismo,—

que está basado en el sueño, (1) — del magnetismo, en que éste puede prescindir completamente de dicho sueño y si éste se produce es naturalmente sin intervención de la voluntad del operador.

El modo de operar en los casos generales es lo que nos ocupará ahora; las magnetizaciones parciales se ejercen por procedimientos que la práctica misma indica. Ante todo debe colocarse á la persona que se quiera magnetizar comodamente sentada de modo que pueda permanecer largo tiempo sin variar de posición.

La habitación en que se opere debe ser alejada de todo bullicio, é iluminada por luz sumamente suave que pueda mantener una semi-oscuridad constante.

Esto es lo que aconsejan los más hábiles experimentadores. Colocado pues el sujeto en la indicada forma, el magnetizador se sitúa frente de él y extiende su mano (que previamente habrá lavado con el mayor cuidado) haciéndola partir de la base del cráneo y descender suavemente hasta la región del diafragma poco más ó menos. Terminada la operación, el magnetizador debe lavarse de nuevo las manos. Esto tiene por objeto antes del tratamiento, purificar la mano del operador, de los fluidos extraños que haya podido absorber en el ambiente, y después al terminar, quitar los fluidos del enfermo. Y adviértase bien que la supresión de estas precauciones podría proporcionar al magnetizador la dolencia del enfermo en que opera.

Cuando ya se ha hecho descender la mano en la forma antes citada, vuelve á ascenderse lentamente, de modo que la dirección seguida se abra en forma de V con la del descenso, para ir luego de nuevo al punto de partida y descender otra vez verticalmente.

Prolongado hasta seis ó siete minutos este tratamiento con firme voluntad y sin vacilaciones de ningún género, se obtienen los primeros síntomas del estado magnético que anuncian la saturación del fluido que ha tenido lugar en el sujeto. Es necesaria la naturalidad en los movimientos y actitudes del magnetizador. Su mano no debe estar rígida, sino naturalmente flexible.

Hay personas que solo llegan á ser magnetizadas en tiempo mucho mayor, y otras que se manifiestan bastante refractarias al fluido.

Sin embargo, *siempre* alguna diferencia más ó menos marcada se produce en los órganos del sujeto, y si éste es sensible llegan á ser muy marcados los siguientes fenómenos:

Fijeza en la mirada, aumento de brillo en las pupilas, alteración notable del semblante, sea palideciendo, sea enrojeciendo; y

(1) De la et. griega hipnos — (sueño).

según los casos aumenta ó disminuye la rapidez del latido cardíaco.

El sujeto siente pesadez en los miembros y experimenta unas veces momentaneo aumento de vivacidad y otras una especie de sopor ó deseo de descansar.

Si obtenidos estos resultados se continúa el tratamiento, se obtiene un estado vibratorio general muy á propósito para operar el restablecimiento del equilibrio, por la acomodación de las células orgánicas que tiene lugar. Este estado vibratorio presenta algunos temblores convulsivos y agitaciones muy visibles.

Continuando la saturación del sujeto por medio de pases rápidos en la forma antes indicada, sobrevienen mayores agitaciones, crece la sobreexcitación, se manifiesta una propensión al sueño, se acelera la respiración y á veces los párpados se cierran. — Es el estado de Cona que ha llegado.

El operador puede entonces adquirir notable imperio sobre el sujeto; y sin recurrir á sugerencias, por el solo efecto de la voluntad del magnetizador, pueden trasmutarse los sentidos, limitar la movilidad y la sensibilidad á tales ó cuales determinadas regiones con exclusión de las demás, puede aumentarse ó disminuirse la fuerza física del sujeto, puede en una palabra adquirir el operador sobre aquel organismo el suficiente predominio para alejar las enfermedades y lograr el más importante de los bienes mundanos: la salud.

Tales son, suscitadamente esbozados, los efectos físicos del fluido magnético.

Moralmente, su rol es mayor todavía, alcanzando á hacer nacer ideas y facultades ó desarrollarlas si se encuentran en estado embrionario ó latente.

Puede modificar hábitos adquiridos, destruir preocupaciones y aún monomanías colaborando con el fluido ódico propiamente dicho en las aplicaciones de la Psico-frenología.

PRÁCTICA.—Una de las diferencias fundamentales entre el hipnotismo y el magnetismo, es que en el magnetismo el operador concentra su voluntad para la proyección del fluido vital, al paso que en el hipnotismo la intención se limita al fenómeno.

Así el hipnotizador que desea tener en su sujeto el estado de catalepsia se sirve: de un rayo de luz intensa, ó lo piensa firmemente, ó se lo ordena verbalmente con tono imperativo. El magnetizador nada ordena. Espera simplemente que llegado el sujeto al conveniente grado de saturación se produzca el fenómeno por si mismo.

Tenemos como ejemplo la famosa cubeta de Mesmer, cuyo único resultado era la hipersaturación, con la consiguiente reacción

equilibradora, que podía curar todo género de enfermedades. Dicha cubeta no es otra cosa que un acumulador del fluido magnético, que lo conservaba y retenía, como las superficies curvilíneas retienen á la electricidad. No hay en ella una voluntad determinada, emana simplemente su fluido cuando se la pone en contacto de un buen conductor, como la bola electrizada deja escapar su fluido tambien, si se la toca, por ejemplo, con una punta de hierro.

Consistía la cubeta de Mesmer en un cilindro de madera, mucho más ancho que alto, en cuyo fondo se había colocado un yacimiento de pequeños fragmentos de vidrio, y limaduras de hierro. Sobre este yacimiento colocábase horizontalmente una serie de botellas dispuestas en círculo con los cuellos converjentes hacia el centro. Encima de esta serie se ponía otra con los cuellos diverjentes hacia la superficie, y así sucesivamente podía continuarse colocando botellas, procurando que las series impares tuviesen los cuellos convesjentes, y diverjentes las pares.

Todo este conjunto se tapaba con una plancha de madera llena de agujeros, en los cuales iban colocadas varillas de hierro y de vidrio que penetraban en el interior de la cubeta.

Los enfermos se tensan por alguna de las citadas varillas, y se hacía circular una cuerda que salía de la cubeta, en torno á todos los cuerpos.

La cubeta había sido previamente cargada de fluido por medio de pases y de la mirada del operador, análogamente á como los fakires proyectan su fluido vital para producir el fenómeno de la vejetación rápida.

El efecto de la cubeta era la producción de una violenta crisis nerviosa. Al declararse en el enfermo se le conducía á otra habitación donde pudiese esperar aislado, el paso del estado convulsivo para quedar luego sumerjido en un sopor extático y equilibrador.

Las curaciones de Mesmer fueron tan prodijiosas que asombraron á toda Francia y Alemania y promovieron una especie de revolución científica en las esferas oficiales.

Como nuestro propósito no es hacer una historia del magnetismo, omitiremos todo detalle de cuanto precede.

La magnetización de agua, árboles y de diversos objetos en los cuales acudía el pueblo en busca de salud, son tambien diversas aplicaciones del mismo método acerca del cual no nos estenderemos más, por ahora.

El mismo Mesmer tenía otro sistema de magnetización que empleaba á veces para la curación de afecciones parciales, especialmente antes el descubrimiento de su cubeta.

Sentaba el enfermo en las condiciones requeridas que antes

mencionamos, de comodidad, poca y suave luz y silencio, y retenía entre las suyas las rodillas del enfermo; fijaba ambos pulgares en el plexo-solar y paseaba los demás dedos en la región comprendida entre las costillas falsas y las caderas.—(Nos servimos de términos vulgares para mejor comprensión.)

Producíanse entonces sensaciones de calor, frío ó dolor en la parte afectada, la que á indicación del enfermo, Mesmer reconocía, operando luego por pases directamente sobre ella.

Pero sin menospreciar los trabajos de numerosos experimentadores; quien en este método dió el paso decisivo fue el Baron du Potet.

En lugar de la magnetización general, du Potet estableció un amplio y perfeccionado sistema terapéutico-magnético, con tratamientos especiales para las diversas enfermedades que aflijen al género humano, actuando directamente sobre los órganos afectados, sea por saturación cuando se reconoce el defecto de fluido, sea por absorción cuando el mal procede de un exceso congestivo. Quedan pues á estudiar los elementos de que dispone el operador, para averiguar la verdadera índole de la enfermedad.

Conocida su localización por indicación del paciente, es siempre útil proceder á la extracción de fluido, pues aún que la enfermedad fuese originada por escasez del mismo, aquel que quedase habría adquirido malélicas cualidades durante su estado de anormalidad.

El método para la extracción de fluido que nos dá excelente resultado y que es debido á nuestra larga práctica en la materia, consiste en pasar la mano en la parte afectada; con los dedos separados entre sí y ligeramente doblados de modo que sean sus extremidades las que actúan.

La flexión de los dedos debe ser natural y su presión suave, salvo en los casos de masaje magnético en los cuales la presión es variable segun el efecto que se desee.

Cada pase debe ir seguido de un movimiento rápido del operador con la voluntad de expulsar el fluido dañino que haya absorbido.

Cuando el enfermo experimenta notable alivio por este solo medio, continuárase operando del mismo modo pues el origen del mal será exceso de fluido.

Pero cuando el momentáneo alivio fuese seguido por un malestar mas intenso todavía que aquel de la dolencia, se adoptará el sistema contrario, suprimiendo el movimiento expulsivo á cada pase, y cerrando la mano, de modo de cubrir las extremidades de todos los dedos, durante el espacio que media entre el fin de un pase y el principio de otro.

Uno de los mas eficaces indicios de mejoría es la normalización de la temperatura en las partes afectadas, las cuales están ó muy calientes ó muy frías antes de su restablecimiento.

Cuando un dolor bajo la influencia del magnetismo abandona su localización primitiva como á veces ocurre, esto indica la existencia de flúidos extraños que circulan y que, si no son extraídos al dejar una región, pasarán á otra.

En tal caso se perseguirá estos flúidos en su marcha por el organismo, tratando siempre de conducirlos hácia las extremidades, al mismo tiempo que lentamente, se les extrae, y evitando que puedan interesar órganos importantes.

Cuando existan afecciones persistentes manifestadas bajo una ú otra forma, y el paciente sea propenso á distraerse, dificultando en gran manera el tratamiento, se procederá á hacer pases inversos, esto es, partiendo del plexo solar y ascendiendo ni muy rápida, ni muy pausadamente, hasta la base del cráneo.

El flúido emanado de este modo oprimirá el cerebro suavemente y como consecuencia de esta presión se producirá el fenómeno del sueño, sin necesidad de la fijación de la mirada, ni de la producción del extravismo converjente en que está basado el hipnotismo.

Durante el sueño magnético el operador actuará según precedentemente hemos indicado, cuidando de cerciorarse bien de la índole de la afección del sujeto, para obrar en consecuencia.

No se crea que la producción del sueño magnético está exento de peligro. Sobrevienen frecuentemente fenómenos inesperados que pueden turbar al operador; y si este no posee la calma y la fé, de ningun modo podrá comunicarla á su sujeto. (1)

Hasta tanto que el magnetizador haya adquirido una grande fé, una voluntad enérgica y plena confianza en sí mismo, es mejor que no se arriesgue en fenómenos de tanta importancia.

El sueño magnético presenta infinidad de grados: puede ser muy profundo y tambien puede ser tan ligero como un sopor.

Empieza siendo muy leve y se acentúa mas y mas continuando el tratamiento.

El sueño lúcido se obtiene por una lenta saturación, cuidando de ejercer un suave masaje en el labio y maxilar inferior para que no sobrevenga un estado de contractura que impida hablar.

Operando 25 ó 30 minutos, ó á veces menos, se puede llegar á conseguir algunas palabras del sujeto.

Cuando se quiera hacer cesar el estado de sueño magnético debe tenerse perfecta calma y serenidad. De lo contrario queda-

(1) Baron du Potet.

rían en el paciente algunos desarreglos nerviosos que si bien en algunos casos serían quizás insignificantes, en otros podrían revestir suma gravedad.

Siempre seguro de si mismo, el operador actuará sobre la cabeza del durmiente por medio de pases transversales y soplará suavemente y á frío entre ambos ojos, llamando primeramente con persuasión por su nombre al sujeto, y después con tono imperativo.

Si no despertase así, empleará la corriente del iman, pasando éste por el polo positivo—en las regiones frontales, cervicales, y del epigastrio, le expondrá á una corriente de aire frío, haciendo pases verticales.

Nunca debe emplearse el viejo procedimiento de echar agua en los ojos, puesto que por la impresión rápida y fría del agua puede sobrevenir un estado de catalepsia ó convulsión nerviosa.

Cuando el operador está bien seguro de que ha sabido educar su voluntad, y, de que conoce la fuerza de su fluido, y sabe influirle la dirección y la intensidad convenientes, casi nunca tiene que recurrir á estos métodos, puesto que al primer llamamiento el sujeto vuelve siempre en sí.

Una vez despertado el sujeto, deberá dársele un baño magnético, haciendo largos pases en todo el cuerpo, transversales en la cabeza, soplando á frío, y longitudinales en el tronco.

Se le añadirá la sujestión verbal diciéndole: que va á encontrarse bien, que no va á sentir ninguna fatiga, que podrá caminar libremente, y que su cabeza no experimentará ningún dolor.

En cuanto á los fenómenos de sonambulismo se manifiestan espontaneamente, algunas veces con solo mantener durante algún tiempo, al sujeto en estado de magnetización suave.

Es este estado los sonámbulos suelen realizar cosas muy superiores á sus aptitudes, poseen en algunos casos el precioso don de la visión á distancia y al traves de los cuerpos opacos.—Pueden desentrañar pasados misterios y predecir lo venidero, pero son tan raros estos sujetos, que la mayoría no pasan del estado de visión ordinaria.

La teoría del sonambulismo solo puede comprenderse conociendo el *Doble astral* que enseña el Ocultismo.

Mas adelante al entrar de lleno en el terreno de lo oculto estudiaremos la trascendental importancia que reviste la visión sonambúlica en todas las esferas de la vida.

El fluido magnético vital es una de las bases primarias de todas las experiencias que pertenecen al anchuroso campo de la Psicología Moderna.

QUINTA LECCION

Psicografía — Telepatía — Doble visión

Señores: (1)

Hondamente herido no ya en mi persona, sino, lo que es peor, en mi Causa, recuerdo con amargura los padecimientos morales que agitaron la vida de nuestro inolvidable maestro M^dme. Blavatsky, y puedo aseguraros que ahora como nunca, los concibo, los comprendo, admirando la perseverancia y la valentía de aquella martir que á pesar de ellos siguió adelante en el sendero, siéndole dado en cambio, como la mejor de las recompensas, el gozo de la contemplación de su triunfo!.....

No he venido á este país, para mi desconocido, con el objeto de maravillar á nadie; no he venido á sembrar dudas, porque sé que esa semilla jamás dá buenos frutos. Tampoco he venido á ostentar una pretendida superioridad vanidosa; ni tampoco..... — pronunciaré una palabra que me repugna — á destruir con *supercherias*, mi prestigio profesional adquirido á fuerza de sacrificios de laboriosidad y estudio.

He venido — sí — á enseñar á mi vez lo que aprendí de los Sabios Maestros de Oriente, cuyo discípulo y humilde servidor soy. He venido á trabajar en la conciliación de la Ciencia con el Espiritualismo; he venido á exponer las doctrinas puras y elevadas de la filosofía científica de los Mahatmas, y también á corroborar estas elevadas enseñanzas, con hechos experimentales, destinados á suscitar meditaciones; no debates.

¿Quiénes son los Mahatmas, nuestros Maestros?

Dejemos á M^dme. Blavatsky que con su palabra autorizada cual ninguna, nos conteste. Ella escribía á un hermano hace justamente diez años — en Noviembre de 1889: — « Si, tiene usted « razón, accidentada y maravillosa ha sido mi vida, pero las mara-

(1) Esta lección fué escrita, hallándose el autor bajo la impresión dolorosa de dudas que alguno de sus discípulos manifestó acerca de los fenómenos ocultos; de aquí el estilo de los párrafos que preceden al texto.

« villas y accidentes que en ella se cuentan, no son todos debidos
« al hecho de hallarme en relación con los grandes hombres á que-
« nes en la India comenzaron á llamar Mahatmas. Los Maestros
« que yo *conozco* no son los yoghis que se encuentran en la India,
« entre la espesura de los bosques, donde fijan su residencia y vi-
« ven durante siglos en compañía de los árboles, cuyas ramas cre-
« cen entre sus miembros; los Maestros que yo *conozco* no se sos-
« tienen por espacio de años sobre una pierna, ni tampoco contie-
« nen el aliento. Son simplemente Adeptos en la Ciencia Esoté-
« rica y el Ocultismo, Adeptos cuyos *cuarteles generales* se hallan
« situados en cierta región del Thibet, y cuyos miembros están es-
« parcidos por el mundo entero. Estos hombres eminentes, glo-
« riosos, más sabios que ningunos otros sobre la tierra, santos com-
« pletos algunos de ellos, otros no tanto: estos son los hombres
« que yo *conozco*, y de los que he aprendido todo lo que sé.....

Y en otra obra (1) escribe la veneranda martir.

« Viajeros ha habido que han encontrado adeptos en las ori-
« llas del Ganges sagrado, que han pasado codeándose con ellos
« por las ruinas silenciosas de Tebas, y por las misteriosas y de-
« siertas estancias de Luxor. En el interior de aquellas estancias
« sobre cuyas bóvedas de oro y azul atraen la atención signos mis-
« teriosos cuya secreta significación jamás comprenden los que
« ociosamente miran, los Adeptos han sido vistos pero rara vez co-
« nocidos. También se les ha encontrado en las aridas y desoladas
« llanuras del gran Sahara, así cómo en las cavernas de Elephan-
« ta. Puede tropezarse con ellos en todas partes, pero solamente
« se dán á conocer á aquellos que han dedicado su vida á un estu-
« dio desinteresado, y que son incapaces de retroceder. »

En estos últimos tiempos la Compasión infinita de los Ma-
hatmas realiza un esfuerzo gigantesco en pro de la felicidad hu-
mana. Los servidores de los Mahatmas esparcidos por todo el
mundo para la difusión de la Teosofía, son verdaderos mártires de
la intransigencia y del materialismo. Pero ellos, sin preocuparse
en lo más mínimo ni de las religiones, ni de los sistemas políticos
de cada país, siguen adelante con valor y con fé en la tarea que les
ha sido confiada; sembradores de una simiente de amor y verdad,
cuyos dulces frutos gustarán mas tarde todos los seres. Leales
servidores de la Causa de la Ciencia y la Fé unidas en lazo indi-
soluble — porque tal es la clave en que se funda la remisión de
los males que afligen á la doliente humanidad — repiten las her-
mosas palabras: « Si me preguntáis de que modo comprendemos
« el deber teosófico puesto en práctica y con relación al Karma

(1) Isis sin velo

« (1) puedo contestaros que nuestro deber, es apurar sin una que
« ja, hasta la última gota de cualquier contenido que nos ofrezca
« la copa de la vida que el destino nos deparé; coger las rosas de
« la vida tan solo por el aroma que puedan exhalar *para los de-*
« *mas* y contentarnos nosotros únicamente con las espinas, si no
« podemos gozar de aquel aroma sin privar á otro de él. » (2)

En cuanto á mí señores, cumplo las órdenes que el Supremo Consejo Teosófico me imparte, obedezco religiosamente á los Venerables Mahatmas y os declaro con plena sinceridad, que por mi mismo soy poco y valgo menos, porque todo cuanto pueda producir de elevado y sorprendente á Ellos se debe,

« La duda y la desconfianza siempre subsistirán en el espíritu
« de aquel que no se halle como yo en comunicación directa con
« Ellos; lo cual á Ellos importa poco. No se ocupan de las du-
« das, ni del agradecimiento de nadie, sino del deber, y de nada
« más que el deber. Mucho pueden hacer, pero milagros, jamás. » (3)

Nadie sin embargo tiene el derecho de dudar, sino el de estudiar. La duda y la desconfianza aunque sean por necesidad subsistentes en la generalidad de los hombres, no por eso dejan de ser pésimas consejeras, de las cuales jamás brotará sabia máxima, ni fecunda enseñanza.....

¿Se ha puesto en duda mis experiencias? y ¿se ha desconfiado de su autenticidad? ¿se me ha censurado por ellas? —Pues bien, repetiré con H. P. Blavatsky víctima de iguales ofensas: «No me im-
« portan esas censuras, precisamente porque son inmerecidas. » (4)

Ridículo sería imponer el antiguo *«Magister dixit»* y es por esto que nuestro curso se compone de parte teórica, *discusión* de la misma, y parte práctica.

No es noble, que los que permanecen silenciosos en la cátedra cuando llega el momento de la discusión, sean luego los que discutan públicamente en las calles, no ya el problema científico en sí, sino la probidad científica del caballero y del profesor que después de todo no ha venido ante un jurado sino ante un aula. Para toda discusión científica é impersonal, de la que se destierre la rutina y el sistematismo, me tiene á sus órdenes no solo cualquiera de los inscritos en matrícula, sino hasta cualquier extraño: ¿porqué pues no exponer honrada y francamente los objeciones oportunas á cada cuestión, en presencia de todos?

Pero las objeciones sobre lo que se ignora, pueden ser solamente interrogativas, nunca afirmadoras de un juicio que carecien-

(1) Karma. Ley de justicia retributiva.

(2) La clave de la Teosofía.

(3) Carta á N. D. E. Adyar Marzo 85. H. P. Blavatsky.

(4) Wuzbwig Octubre 86. Carta á N. D. E.

do de fundamento alguno y de razón de ser, será siempre irracional y absurdo,

No hablo á los compañeros de trabajo, asiduos é inteligentes que adoptan una norma de conducta semejante á la de William Crookes: *observación silenciosa, meditación profunda y conclusión razonada*; hablo á aquellos de mis discípulos que olvidaron su carácter de tales para abrogarse el de jueces.

Aquellos que no hayan caído en semejante ligereza, no se considerarán aludidos por mis palabras; pero si algunos en su conciencia se sienten acreedores á la alusión, que no les extrañe la protesta que hago en nombre de la Santa Causa, no en el de mi persona.

Ante todo, señores, soy leal. Mi corazón no alberga ningún sentimiento que no pueda ser expresado en alta voz, delante de todo el mundo. Puedo altamente repetir con H. P. Blavatsky y me glorio de ello, que « si algo puede echárseme en cara, es mi « sinceridad, mi incapacidad de fingir y desempeñar cualquier papel; ante una falsedad, ó una flagrante injusticia, no puedo con- « tenerme y he decir á las gentes cara á cara, lo que de ellas digo « en su ausencia, ¿es acaso este mi mayor crimen? »

La lealtad, pues, me ordena decir á aquellos que asistan por curiosidad bajo el humilde techo de nuestra cátedra; á aquellos que no tengan otro aliciente que la materialidad de los fenómenos: *es completamente inútil para vosotros y perjudicial á la Santa Causa, que cultiveis estudios de tal índole.*

Porqué si una simple experiencia elemental de desintegración, proyección de la materia eterizada, y reintegración de la misma; un fenómeno perfectamente explicable por las leyes físicas conocidas, tropieza ya con la incredulidad más infundada, ¿qué sucederá cuando la progresión natural del curso nos haga estudiar fenómenos que las leyes actualmente conocidas, no alcanzan á explicar?

Son elementos perniciosos aquellos que siempre están dispuestos á observar superficialmente, á discutir sin erudición previa, y á vociferar conclusiones absurdas. Hagamos votos porque semejantes elementos no se mezclen en nuestros trabajos, porque entonces me veré obligado por tal causa á abstenerme de presentar muchos fenómenos de un orden todavía mas elevado, y para los profanos, mas maravilloso.

Mucho sentiría tener que tomar tal resolución la cual recae en perjuicio de los buenos estudiantes que siguen el curso; pero no sería culpa del que os habla, sino de aquellos incrédulos sistemáticos que llenan de corrientes adversas nuestras auras.

Hoy — señores — la ciencia Psiquiátrica ha realizado progre-

esos enormes, y se sabe de una manera positiva, lo que desde tantos siglos afirman los Sabios Maestros de Oriente: cada pensamiento es una fuerza poderosa que cristalizando en la substancia etérea, una forma adecuada, constituye un verdadero ser. Brota el pensamiento, elaborado por el Ser humano en el misterioso laboratorio cerebral; y al nacer ya tiene un alma y un cuerpo: un alma en el impulso inicial que lo engendró, un cuerpo en la materia nérvica radiante de que está revestido. Dotado el pensamiento de facultades humanas por que del hombre procede, tiene instintos de conservación y multiplicación, Lucha, pues, por su efímera existencia afianzando el principio de vida y la substancia etérea del ambiente, en su vida y en su substancia propias, y absorbiendo cuanto puede de las corrientes vitales de los seres. El operador proyecta su corriente *ódica* vital, sacrificando la vida de su organismo para obtener un fenómeno; y ésta corriente es absorbida y aniquilada, ó debilitada en extremo, de tal modo que el fenómeno puede frustrarse ó si se verifica no será jamás con la perfección que adquiriera en un ambiente mejor. Y el operador obligado á un dispendio considerable de su fluido, después de haber estado expuesto á serios peligros, queda extenuado; cuando la producción de los fenómenos psiquiátricos, en un ambiente propicio no ofrece tales riesgos.

El pensamiento se multiplica, se reproduce: cada una de sus manifestaciones proyecta un reflejo á la cámara sensorial de todos los que participan del mismo ambiente y adquiere cuerpo de nuevo pensamiento, y así sucesivamente.

Es mas culpable un pensamiento que un acto, porque el acto es una sola manifestación de un pensamiento, mientras que éste es el origen de innumerables actos en seres sin cuento.

El pensamiento es tan poderoso que hace estremecerse y ondular indefinidamente el océano etéreo sin orillas. Un solo pensamiento de fé, de amor, de compasión, de cualquiera de las facultades más elevadas del alma, recae en beneficio de todos los seres; por asombroso que ello parezca, *influye en la armonía universal*. Recíprocamente un solo pensamiento de injuria, de duda, de odio, de cualquiera de las facultades inferiores, recae en perjuicio de todos, y colabora en la destrucción, en el desequilibrio, en el desquicio del universo entero.

Así pues — señores — os ruego: educad vuestro pensamiento y enseñadle á no dudar de nada, y con más razón á no dudar de lo desconocido.

Se cree ó no se cree una cosa que se conoce, más una cosa que no se conozca no puede ser creída, ni dudada, ni negada, por

los hombres sensatos. La actitud de éstos no puede ser otra que: *observar, meditar, deducir.*

Pero para observar no se precisa ser curioso, como para meditar no se precisa hablar, ni para deducir se necesita debate.

Convengo, señores, en que *después* de un curso serio y laborioso, muchos de vosotros; personas verdaderamente ilustradas y de talento, serán aptas para la discusión científica sobre las enseñanzas que difundo; pero no *antes*. Nadie duda de vuestra erudición en los conocimientos occidentales, pero en lo que se refiere á la Ciencia Esotérica; *no puede conocerse una cosa que no se ha estudiado*, salvo casos muy excepcionales y aún discutibles de intuición ingénita.

Aquel que crea que la simple expectación de los fenómenos pueda hacerle adelantar un solo paso en estos estudios, se equivoca y demuestra ser escaso de aptitud para ellos. Si alguien tuviese tal creencia, le aconsejaría amistosamente que abandonara toda investigación, porque jamás alcanzará á comprender una máxima teosófica, ni á poseer el más insignificante de los poderes ocultos. Todos sus esfuerzos y sacrificios serán estériles y vanos.

Sé que vuestro buen criterio os impedirá dar á mis palabras una torcida interpretación, que os las presente como ofensivas.

No hay ofensa, ni reproche en cuanto acabo de deciros; hablo solamente en el interés de aquellos que están animados de un verdadero deseo de aprender, puesto que hay ciertos fenómenos, precisamente los más importantes del Esoterismo cuya realización queda imposibilitada por un solo pensamiento adverso al operador.

Y si los de afuera, como decía el 4º Nirmanakaya, muchos de ellos sin haber visto jamás un fenómeno, ni oído siquiera su relación según los inteligentes en la materia, pretenden oponer dificultades á la evolución progresiva natural de estos nuevos conocimientos en vuestra mente, existe un preciso recurso para librarse de ellos.

Cuando, por ejemplo, os digan que de varios pedazos de una tarjeta, uno fué hallado á la distancia de varias cuerdas en el cajón cerrado de una mesa escritorio, y otros en otros sitios, comprobándose ser ellos de la tarjeta rota delante de todos, por medio de un pedazo ó clave entregado con anticipación á uno de los circunstantes; que *todos* los pedazos resultaron luego perfectamente adaptados, y que esto no ha sido producido psíquicamente, declarad que probablemente tengo á mi servicio un ejército de cómplices microscópicos, que se cuclan por el ojo de la cerradura y son portadores del objeto deseado.....

Estad firmemente persuadidos de que hasta un poco de seria meditación para encontrar la verdadera causa psíquica de los fe-

nómenos, mientras que los incrédulos, con larguísimas discusiones, cada uno de ellos encuentra una explicación distinta, lo que prueba que todas son absurdas.

Hemos hablado ya del inmenso poder del pensamiento y de su corporización en substancia radiante. Añadiré que cuando pensamos una cosa con tal intensidad, que cerrando los ojos la vemos perfectamente delimitada con claros contornos, esta imagen de pensamiento será capaz de impresionar la placa sensible, y poseeremos en cliché una reproducción más ó menos vaga de la cosa pensada. Esto ha sido experimentado infinidad de veces, y cada uno de vosotros puede repetir la experiencia, colocándose desde luego en la mayor oscuridad, para que sea activa la fosforescencia del pensamiento, y no se ofusque ante otra luz más poderosa. (1)

También durante el estado de concentración puede tener lugar un fenómeno de la mayor importancia, á saber: el operador inconsciente de su obra, bajo la influencia de ciertas fuerzas psíquicas, sean imágenes de pensamiento de los Mahatmas ú otros seres elevados, sean reflejos de pensamientos ó imágenes grabadas en el Plano-Astral, puede escribir ó dibujar, expresando gráficamente cosas concernientes á las mismas fuerzas psíquicas ó á su influencia. Estos fenómenos y otros análogos son comprendidos en la denominación de *Psicografía*.

Invitado un yoghi á presentar, ante una aristocrática familia inglesa residente en Benares, algunos de los sorprendentes fenómenos del yoghismo, Rama (que así se llamaba el yoghi) accedió; cosa verdaderamente extraordinaria, pues si bien los fakires consienten en presentar fenómenos ante los occidentales, los yoghis obran de muy distinta manera y jamás se prestan á ello. "

Rama tendría probablemente instrucciones especiales, puesto que en el salón de la citada familia inglesa, y en presencia de numerosos invitados, produjo el siguiente fenómeno:

Mirando á Oriente, con las manos cruzadas sobre el pecho, se dejó caer sentado sobre sus piernas en mitad del salón, y permaneció silencioso. Al cabo de diez minutos estaba en éxtasis. Levántose sin embargo y se dirigió á Mister O... sabio filólogo, preguntándole qué libro tomaría de la biblioteca que Mr. O... tenía en su estudio. El interpelado replicó que el octavo del segundo estante. Rama le dijo: «Me pides este libro porque hoy estuviste leyéndolo y no comprendiste una frase». Voy á ayudarte. Acto seguido Rama escribió en sanscrito, muy rápidamente algunas líneas y las entregó á Mr. O... Después retiróse silenciosamente del salón, y de la casa.

(1) Pero la primera condición es saber concentrar intensamente el pensamiento.

Mr. O... leyó el papel del yoghi y quedó estupefacto. Era el versículo 13 del Cap. V de Isaias, sobre el cual Mr. O... había estado meditando toda la tarde de aquel día. El libro pedido era la *Biblia* (texto griego, idioma que el yoghi no conocía.)

Y á manera de comentarios seguía en escritura sanskrita el siguiente pasaje de los Upanishads: «*Aquel que ha conocido aquello que realmente es, ha escapado á la esclavitud de Mara.*»

Cito este hecho porque es ejemplo de diversos fenómenos sumamente importantes.

El yoghi supo que Mr. O... había estado leyendo aquel libro porque así lo vió en el Plano-Astral, donde, naturalmente, estaba grabada toda la escena de la lectura y meditaciones de Mr. O. Hubo una trasmisión telepática entre la imagen de pensamiento del yoghi proyectada al Plano-Astral y el yoghi mismo, para que éste pudiera psicografiar el citado versículo, y digo psicografiar, porque estando escrito en un lenguaje incomprendible para Rama, no pudo tomar de la escritura otra cosa que la vibración de los pensamientos empleados en su producción y de los acumulados más tarde sobre ella.

Sería igualmente psicográfica la escritura trazada por un lapiz, el cual se moviera sin otra razón que la influencia de una fuerza psíquica, pero entendamos que el hecho es el mismo en su esencia, tanto si el lapiz es movido directamente por una fuerza psíquica, como si lo son el lapiz y el brazo inconsciente del operador ó aún el cuerpo entero, cuando éste actúe como instrumento de las imágenes de pensamiento, ó de los reflejos bien astrales bien de otros planos superiores.

Se entiende por *Telepatía*, la emisión y proyección á distancia de esas imágenes de pensamiento, y su percepción en el punto á donde van dirigidas. Estos fenómenos se presentan naturalmente con bastante frecuencia en el periodo agónico, cuando el pensamiento vívido de aquel que expira se concentra intensamente en el recuerdo de un ser amado, que se halla ausente. Flammarión en *Urania*, Plytoff en sus tratados de *Ciencias Ocultas y Magia* como tambien el doctor Gibler, el doctor Encausse y muchos otros distinguidos hombres de ciencia, relatan numerosos casos bien comprobados de esa Telepatía espontánea.

He aquí un joven que hace muchos años no ha visto á su madre, la cual está en otro país muy lejano. y de pronto exclama: Mi madre ha muerto! y en efecto en aquel día y en la misma hora verificose el tal suceso.

Una madre, cuyo hijo está en la guerra y del cual nada sabe, lo vé aparecer de pronto tendido en el suelo y cubierto de sangre. Vá á arrojarse delirante sobre el inerte cuerpo amado, más todo

se desvanece. Ilusión! dicen los incrédulos, ilusión. Pero al cabo del necesario tiempo llega la lúgubre noticia. Hubo un encuentro, y el hijo de la presunta alucinada, fué muerto en el campo de batalla!

Miles de casos análogos existen. La Prensa universal los ha relatado garantizados por las firmas de más crédito. Todo el mundo cree en el presentimiento. ¿Cuántas veces hemos oído de los labios del ser á quien acaba de herir una contrariedad: ah! ya sabía yo que algo me había de suceder. Y ¿cómo lo sabía? Esta es otra pregunta que solo se resuelve de dos modos:

O lo sabía porque hubo una trasmisión inconsciente con los autores del mal que le aflige, ó porque tuvo una vaga percepción del plano de preparación psíquica. Pero esto á su tiempo lo estudiaremos.

La Telepatía realmente útil es la que se obtiene por la educación de la voluntad y del pensamiento, cuando éste puede ser conscientemente proyectado y percibido. En este sentido nos ocuparemos más extensamente de la Telepatía en otra lección.

De la doble visión, diré que se entiende por ella, la facultad de ver, sin servirse de los órganos visuales. Este fenómeno se presenta muchas veces en los noctámbulos, en los sonámbulos naturales y en los casos de sonambulismo provocado, cuando se alcanza á la lucidez. Los Iniciados de un cierto orden poseen este poder durante el estado de concentración, y pueden leer, escribir, dibujar, trazar pautas y música, pintar etc., teniendo los ojos vendados. ¿Cuál será la misión en el porvenir, de estos fenómenos hoy tan raros como debatidos y calificados por los ignorantes, de falsos y apócrifos? Se llegará á su perfecto conocimiento, á su útil explicación?.....

Tan cierto es que la Verdad se abre paso y triunfa de todo obstáculo, y avanza al través de los tiempos y de las civilizaciones, aunque siempre mezclada y confundida malévolamente con el error y el absurdo, por seres que careciendo de toda aptitud para la apreciación de las causas ó fundamentos, quedan detenidos como por insuperable valla ante los efectos superficiales del mundo objetivo que nos rodea; tan cierto es que las verdades subjetivas del Plano causal permanecen ocultas á nuestros sentidos y á la observación vulgar; como que, especialmente en la actualidad, se manifiesta una poderosa tendencia de las verdades causales, á presentarse con su propia luz, despojadas de todos los reflejos engañosos que sobre ellas proyectaran las elucubraciones de la mal aconsejada razón mundana, y á iluminar profusamente el Sendero que recorrerá la ciencia en lo venidero.

Inexplicable y maravilloso hubiese sido aún para las personas

verdaderamente ilustradas, el hecho de *poder ver sin los ojos*, hace un siglo. Hoy día cualquier ser medianamente instruido se guardará mucho de negar la posibilidad del fenómeno, porqué, aunque solo sea exotéricamente se posee su explicación y siendo la Ciencia verdadera la mayor de las maravillas, ninguna subsiste ante ella.

La doble-visión fué un hecho comprobado desde las primeras observaciones sonambúlicas del Marqués de Puysegur, y todos los experimentadores que después de él han obtenido el estado de sonambulismo lúcido han podido observar este fenómeno en sus sujetos.

El vulgar y dañino hipnotismo de salón, que emplean ciertos inconscientes malefactores de la humanidad, ha obtenido ya los fenómenos de transmutación de los sentidos; y así que se comprueba que en un estado especial, puede un sujeto ver por el occipucio ó por las extremidades de los dedos, toda negación á la doble-vista en cualquier otra forma, es necesariamente infundada y sistemática.

Si somos lógicos, hasta el simple hecho de que un sujeto hipnotizado pueda contar sin servirse de sus ojos, á las personas que le rodean, cosa mil veces observada, para ponernos en el caso de acoger sin prevención todo fenómeno semejante, aunque sea incomparablemente más elevado.

Los discípulos de las escuelas indostanas de yoga operan la concentración de los sentidos en un solo sentido que llaman sentido interno, al cual les permite darse cuenta de todo género de percepciones sensitivas, sin necesidad de ninguno de los órganos respectivos.

El Libro de los Preceptos de Oro, admirablemente traducido y anotado por Mdme. Bavatsky en «La Voz del Silencio», describe esta operación yoga en las siguientes palabras: «Sumerge en un «sentido á tus sentidos, y en otro pasage añade: «Cuando el discípulo vé y oye y huele y gusta con los ojos cerrados, tapados los «oídos, con la boca y la nariz sin respirar, los cuatro sentidos se «confunden y están dispuestos á pasar al quinto el del tacto interno.»

Los yoghis suelen ver al través de cualquier obstáculo, sea este una venda colocada ante sus ojos, sea un muro ó una montaña. Esta facultad de la doble-visión no debe confundirse con la que se obtiene por medio del sonambulismo. La concentración de este sentido interno se manifiesta en un aspecto todavía más elevado dando lugar á fenómenos tan complicados cuanto trascendentales porque su perfecto conocimiento será base de grandes adelantos para la humanidad.

Esta experiencia suele demostrarse generalmente, realizando alguna operación que requiera necesariamente en condiciones normales, el uso del sentido del cual se prescinde. Tomemos como ejemplo la experiencia de pintar un cuadro.

En primer lugar se adoptan todas las condiciones posibles de *control* en honor á la Ciencia, ya que en honor á la Ciencia sacrifica el propagandista su personalidad. Se venda cuidadosamente los ojos al operador, se aplica algodones para cerciorarse de que no vé por debajo de las vendas y se infiere una serie de mortificaciones al caballero y al hombre de ciencia que presenta con toda verdad y buena fé, el fruto de aquello que ha estudiado. Y en esas condiciones no falta todavía quien asegure que por muy bien vendados que estén los ojos se vé perfectamente!!.....

Pero—señores—sé que hablo á personas ilustradas y que por tanto semejante necesidad, no hallará cabida en vuestra mente; lo sé y sin embargo, yo el primero os invito para que en la parte experimental os cercioreis de que efectivamente mis ojos materiales nada podrán ver. Consumo este nuevo sacrificio, pero quiero lograr vuestra convicción no por mi personalidad, de la que hago caso omiso sino por vosotros, y por el sagrado deber que me he impuesto hácia la causa de la humanidad.



SEXTA LECCION

Evidencia del *Oa* de la vida; del Mediador Plástico, y de las Imágenes de Pensamiento, por la fotografía

Señores:

Cuando á las primeras experimentaciones del magnetismo, los sujetos sensitivos acusaban percepción de rayos ó efluvios luminosos emanados por los ojos y las extremidades de los dedos de los operadores, pudo suponerse que todo fuera una simple alucinación cuando á pesar de hechos al parecer tan contundentes pudo ser formulada la negación del fluido magnético y la absurda teoría del doctor James Braid.

Tampoco faltaron subterfugios para resistir á la misma evidencia cuando hubo magnetizadores que transmitieron su influencia á objetos inanimados é inorgánicos; y cuando inventáronse los magnetómetros; en concepto de los sistemáticos negadores, estos instrumentos funcionaban por un fluido *inexistente*..... pero funcionaban.

A tales extremos llega esta terrible enagenación mental, vulgarmente llamada incredulidad. Piensa basarse en la razón pero es la antítesis completa de lo racional.

Día llegó, por fortuna, en que se fotografió el fluido magnético. ¿Que duda podía haber entonces? Podemos admitir que los hombres eminentes que descubrieron y aplicaron el fluido magnético, y que tantos otros investigadores ilustres que después de presenciar los hechos, dieron imparcial testimonio de la verdad que habían observado, todos ellos eran alucinados ó farsantes; podemos atrevernos á insultar sin temor la memoria de aquellos que ya han desaparecido de nuestro pobre mundo, después de haber sustentado con sacrificio del bienestar y aún de la vida, aquellas verdades que les constaban. Todos engañadores ó engañados! todos. Pero cuando ya la pasiva máquina fotográfica ha retratado el fluido magnético; cuando ya las placas sensibles han reproducido aquellos rayos luminosos que los sensitivos habían declarado á despecho de la

incredulidad y de la burla general, entonces—Señores—tenemos que convencernos. No se puede sugestionar una placa al gelatinobromuro, no se puede alucinar un objetivo, ni engañar una cámara oscura. Aquello que la fotografía reproduce, por maravilloso que sea, *existe*. Mas maravilloso sería retratar una cosa que no existiera.....

El fluido magnético está bien comprobado puesto que se ha podido fotografiarle; el fluido ódico se demuestra así mismo cuando al retratar el Mediador Plástico aparece rodeado de una capa fosforescente que es precisamente de fluido ódico.

Ya lo hemos dicho (Pag. 37 § 2) *El fluido ódico es la radiación propia del Mediador Plástico*

Muchas veces al mirar en la oscuridad á otra persona, divisamos en el punto en que ella se encuentra, un vago resplandor. Los sensitivos venían sin dificultad á la persona misma, y en determinadas condiciones, de las que luego nos ocuparemos, podría retratarse fotográficamente esta emanación ódica. Pero veamos primero cuales son las condiciones que deben mediar para la obtención de fotografías fluídicas.

Se fotografían cosas materiales por medio de la luz material y digo luz material, porque en efecto la luz está compuesta de moléculas. Del mismo modo para fotografiar cosas etéreas ó formas fluídicas se necesita otra luz, etérea, que existe latente en nuestras auras. Pero ante todo es indispensable poseer el secreto de la vibración porque si esas auras no ondulan, no hay transmisión. Es preciso hacer sensible la luz latente. La existencia de esta luz no es un descubrimiento moderno; conociéronla los ocultistas de todos los tiempos: es esa la «luz astral» ó «luz akásica» de la cual ya hemos hablado.

Así como en la fotografía común es indispensable la luz, en la fotografía fluídica ocurre todo lo contrario. La mayor parte de las veces, la luz es un obstáculo y se hace preciso operar en la más completa oscuridad, ó bien con la luz roja, la que como es sabido no produce vibración y equivale á la oscuridad. Sin embargo se han obtenido á veces fotografías fluídicas á plena luz, pero esto es sumamente raro, hasta el punto de no constituir regla sino excepción.

Cierto es que en algunas ocasiones, sin ningún estudio previo ni preparativos de ninguna clase, se ha encontrado imágenes fluídicas impresas en clichés ordinarios. Esto no quiere decir que las condiciones que mencionaremos no sean absolutamente indispensables, sino que todas ellas han existido naturalmente y en consecuencia ha sido inútil provocarlas.

En una Asamblea de yoghis, por ejemplo, no se diría: estad

concentrados, no os distraigais, no penséis en nada ageno al objeto que nos proponemos ó, no tengáis dudas, por la sencilla causa de que la concentración es natural en los yoghis y de que son perfectos creyentes.

En occidente, donde cada cual tiene su dosis de escepticismo y de incredulidad, donde el estado natural de la mente es la investigación, donde el estado natural del ánimo es la sospecha, no hay mas remedio que decir: Señores rechacen ustedes todo pensamiento; tiempo habrá despues para pensar. Una sola cosa debe ocupar por entero nuestra actividad: el proposito que nos anima. Todo aquello que sea ageno al fenómeno *en sí mismo* debemos rechazarlo, así que pretendamos que el fenómeno sea bien claro, terminante y decisivo.

Si en nuestra mente hay dudas, los fenómenos saldrán dudosos; si convicción, convincentes; si precisión, exactos; si vaguedad, vagos.

Esto es tan natural como que no hay efecto sin causa y como que cada causa tiene que producir sus lógicos efectos.

Y podemos todavía darnos por satisfechos si con tantas consideraciones y recomendaciones conseguimos un poco de homogeneidad en el pensamiento de una reunión occidental!

Es preciso penetrarse bien de esta verdad: no sois espectadores, sinó que me prestais vuestra activa colaboración, en la parte experimental. El éxito de los experimentos depende tanto de vosotros como de mí mismo. Mas adelante vosotros podréis producir sin mí los fenómenos ocultos: de lo que el primer ejemplo os lo dá nuestro estimado amigo y compañero de tareas don Carlos Paz Soldán siendo el primero entre vosotros que ha obtenido una fotografía fluidica, sin máquina, con solo exponer una placa fotográfica hacia donde le indicó una súbita inspiración. A esto alcanza solamente el hombre que no duda, que no niega, que no discute; que observa, y observando, descubre; el hombre de fé y buena voluntad que estudia, que medita y que presta oído á las múltiples voces silenciosas que constantemente hablan al oído humano, y á las cuales los seres vulgares no escuchan jamás.

La fotografía obtenida por el señor Paz Soldan es curiosa en cualquier caso, pero si consideramos que es el primer ensayo de esta índole que aquí se practica, su mérito aumenta considerablemente. Con este motivo debo al querido compañero mis más sentidos votos de felicitación. Le sobra propio empuje y no necesita que yo le exhorte á continuar en el sendero emprendido el cual conducirá á maravillosas conquistas de los secretos de Isis y de los poderes ocultos, que han hecho que el mundo entero mirase con

asombro á los Iniciados de la India: fakires, yoghis, Lanús, Chelas, Arhats, Lamas, Gurus y Mahatmas!

Comparemos lo que consiguen los incrédulos con lo que obtiene el creyente y decidme con toda imparcialidad, que es lo que nos conviene más ¿creer ó no creer?

Cuando uno solo observa y estudia, es indispensable que crea; si no tiene fé, pierde su tiempo. Cuando son varios los investigadores y trabajan colectivamente, se impone la misma condición de *creer*, siquiera temporalmente ó por lo menos de vibrar en sus pensamientos con perfecta homogeneidad.

Esa vibración especial del eter ambiente que se conoce con el nombre de *Luz astral* suele fijarse en la substancia misma del vidrio de la placa, así que muchas veces, al extraer completamente toda la película de gelatino-bromuro de potasio, se observa la imagen fluidica impresa en el cristal, pero sin aspereza alguna que denuncie grabado.

El eter ambiente puesto en movimiento produce la ondulación que vá á impresionar la plancha, transmitiendo á ella la imagen fluidica.

Esta ondulación puede ser poderosamente robustecida por la música cuyas vibraciones conmueven las auras con gran intensidad.

Las fotografías que se hacen con luz suelen requerir el uso de objetivo para que la luz no vele inmediatamente la placa.—Pero cuando se opera en la oscuridad, el objetivo puede resultar innecesario, ya que no hay mas que un solo rayo de luz astral que es aquel que se proyecta sobre la placa sensible.

En este caso, tampoco es indispensable la cámara—oscura, por cuanto la habitación en que se opera, ó el firmamento entero hace las veces de cámara oscura. Se explica así mismo que si la corriente vibratoria de luz astral es lo bastante intensa, tampoco se necesita preparación sensible porqué la imagen es impresa en la misma substancia del cristal, y se revela por la aplicación de cloruro de sodio ó sal común que comunica una cierta aspereza á las partes impresionadas. Basta luego un baño de alguna sustancia colorante y ferruginosa, por ejemplo la tinta común de escribir, diluída en agua, para obtener un perfecto cliché negativo de la forma fluidica que hubiese sido transmitida por la luz astral.

Ahora: si el rayo luminoso ha sido la emanación magnética de una mano ó de un imán aparecerán estas imágenes oscuras, y y la emanación de ellas luminosa.

Si establecemos una corriente de luz astral entre el Mediador—Plástico exteriorizado de un sujeto y el objetivo de la máquina, obtendremos el retrato de dicho Mediador.

Tenemos pues que formular una conclusión, á saber: nuestros sentidos no perciben más que aquellas propiedades parecidas á ellos, en los cuerpos, pero no podemos negar que estos tienen otra multitud de propiedades que serían tangibles para nosotros, así que nuestros medios de percepción adquirieran nuevas potencialidades. A pesar de los Estudios de Reichenbach, Crookes, de Rochás, Baraduc y otros sabios, las fotografías fluidicas producen en el vulgo tanta estupefacción como la quinta dimensión, el cuarto estado de la materia, y el sexto sentido de que con frecuencia habla la inmortal Mme Blavatsky.

En una de las lecciones pasadas habíamos hablado ya de la fotografía del pensamiento. La eminente teosofista Annie Besant, discípula de Mme Blavatsky ha publicado hace poco una interesante obra sobre dicho tópico y me complace hacer mención de ella en estas páginas.

El fluido akásico ó astral es aquella sustancia (me serviré de una palabra algo impropia porque no hay otra) que pone en comunicación los seres humanos y el planeta tierra con el plano astral. Sin el fluido akásico ó luz astral, no se grabaría en el plano astral, absolutamente nada. En resumen: por medio de este fluido que circula entre el Plano Astral y el Plano Material podemos grabar sobre placas sensibilizadas ya con los elementos químicos conocidos, ya con otras sustancias etéreas que estudia la química oculta y que no son perceptibles para nuestros sentidos, podemos grabar repito, hasta las más lejanas imágenes que se encuentran en el Plano-Astral.

No hace mucho tiempo que os decía: «Un pensamiento tiene alma, forma, y cuerpo; esto es: alma en la idea esencial, forma mas ó menos vaga según la intensidad de la idea, cuerpo de fluido mas ó menos compacto, también según esa misma intensidad. Un pensamiento tiene vida, esta vida tiene centro de acción, esta acción se exterioriza y actúa como causal dando lugar á los consiguientes efectos. Un pensamiento tiene por tanto corazón, es un ser, un verdadero ser; y nunca fué dicha verdad más grande que el aforismo esotérico: *pensar es crear*.

¿Qué es pues, de extraño, señores que una forma pueda ser retratada?

Es inconcebible que pueda fotografiarse una abstracción sin forma, pero el pensamiento humano no es una abstracción.

El pensamiento humano á pesar de su esencia subjetiva, tiene de objetivo cuanto de él se percibe.

Si se puede fotografiar el fluido vital, ¿porque no ha de poderse fotografiar el fluido mental?

Yo pienso por ejemplo la palabra «*Parts*» y estas cinco letras

se presentan aunque con vaguedad ante mis ojos cuyos párpados están cerrados. Hipótesis por hipótesis ¿cuál es más inadmisible de estas dos:—¿Se puede ver una cosa que no existe? ¿Se puede haber creado una forma de pensamiento, la que se vé?—Sabiendo como sabemos que toda operación orgánica va acompañada de una secreción;—sabiendo que la concepción del pensamiento, en nosotros (seres corporizados) es una *operación orgánica*;—deduciendo de estas premisas que á la gestación y parto mental acompaña una secreción de fluído substancial;—nada tiene de ilógica la siguiente afirmación: *leve ó densamente condensada la substancia fluidica (segregada por la operación mental), bajo una forma relacionada con la modalidad vibratoria de la idea esencial, es visible y es fotografiable.*

Por hoy en la parte experimental, ensayaremos con una ó dos de las personas presentes, la fotografía del pensamiento.

Si la experiencia no dá el resultado apetecido, no culpéis á la placa, ni á la máquina, ni á cada uno de vosotros, sino á la existencia de desequilibrios en el aura ambiente que nos rodea ó á falta de homogeneidad en el fluído colectivo, cuya vibración es la que ha de dar energía y poder á la corriente akásica para que ella impresione la placa.

Recomiendo de nuevo la mayor quietud mental para que la fuerza más intensa que exista entre nosotros sea durante la experiencia, la del pensamiento que tratemos de reproducir.



SEPTIMA LECCION

Los tres mundos y los tres principios—Constitución ternaria del Macrokosmo y del Microkosmo

Señores:

En esta última lección os diré breves palabras acerca del ternario, para iniciaros en la mas elemental de las enseñanzas esotéricas, la que abrirá anchos horizontes ante vuestros ojos y os dispondrá á ocuparos con provecho de otros estudios superiores los cuales no debo dároslos todavía á conocer.

Estudiemos hoy el Ternario de Mundos dando á la palabra *mundo* una acepción muy distinta de la vulgar.

Ni la palabra *plano* es propia para designar estos tres mundos, ni lo es tampoco la voz *esfera* aunque quizás ésta sea la menos incorrecta.

Sin embargo, entre los ocultistas occidentales suele usarse las palabras *plano ó mundo*, por cuya razón también yo las emplearé ahora para no controvertir la costumbre.

A nadie se le oculta la dificultad de expresar las ideas del Esoterismo en cualquiera de los idiomas occidentales; faltan palabras adecuadas por el obvio motivo de que el Occidente no ha cultivado con dedicación estos estudios en forma científica y cuando más, algunos sistemas teogónicos y metafísicos lo han intentado, inventando para el caso denominaciones y nomenclaturas, muchas veces convencionales, y siempre confusas y ambigüas.

En cambio existe una región en Oriente, hácia el norte de la India, donde radica desde los mas remotos tiempos el gran centro de toda iniciación esotérica aunque á veces haya recibido el Occidente esa iniciación, palidecida y hasta desfigurada al través de la Kábbala hebreaica, cuyo vocabulario suelen emplear hoy día los modernos magos occidentales.

Si el lenguaje debe ser la madre virtualmente inmaculada como Hari (1), que no manche de oprobio al engendro del pensa-

(1) (Sanskrito) La Naturaleza subjetiva.

miento, sin duda el Devanagari (1) es la única lengua que satisface esta condición, de modo que las ideas abstractas hallan fácil expresión en ella. Llámase también Sanskrito, lo que significa perfecto, literario.

Será pues necesario que emplee la fraseología teosófica (2) derivada del sanskrito, porque es la única capaz de satisfacer las exigencias de nuestro estudio, reuniendo á una concisión extrema, la mayor claridad.

Tres son, los bien distintos planos de la Creación, á saber:

1º Mundo de leyes ó causal

2º Mundo intermediario, y

3º Mundo de efectos ó fenomenal, denominados también,

respectivamente:

1º Plano Espiritual

2º Plano Astral

3º Plano Material.

Estos tres mundos ó planos, corresponden al antiquísimo triángulo de los herméticos, el cual se derivó de la trimurti brahmáica.

El Plano Espiritual es el centro de los pensamientos subjetivos; el nodo de acción de Mahat (3) la mente cósmica. Es *arupa*, (término sanscrito formado de *rupa* ó forma material, y *a*, partícula prepositiva de negación.)

Careciendo pues, de forma y de substancia, y poseyendo la suprema potencialidad creatriz, corresponde á Brahma, el creador, que no debe ser confundido con la absoluta deidad, la que está exenta de todo atributo y relación.

El Plano-Astral ó intermediario se representa por el vértice oriental del triángulo. Corresponde, aunque substancial, al Conservador de la trimurti (Vichnú), por cuanto en este Plano se verifica la reproducción de las formas, que cristalizadas luego con materia prótea, proveen á la renovación de los elementos desgastados en la natural desagregación que la vida material ocasiona.

El Plano Material ó mundo de efectos es la consecuencia de la adhesión de átomos materiales á aquellos etéreos que constituyen las formas del Plano Astral cuyas formas son moldeadas por la vibración del pensamiento de *Mahat*, en la sustancia etérea que denominan luz-astral los ocultistas occidentales y luz akásica los de Oriente.

(1) Deva—equivale á Theo—i—Nagari—Ciudad.
Devanagari (Sanskrito). Idioma que se habla en la ciudad divina.

(2) Theo—i—aplicado en sentido adjetival—prepositivo, significa divino.
Sophos—Sabio—Teosofía—Sabiduría ó conocimiento divino.

(3) (Sanskrito.)

Como el plano material aún en su reino inorgánico está animado de *vida*, (cuya palabra no debemos limitar á la vida orgánica puesto que en su esencia toda cohesión es efecto de vida;) como la vida material se manifiesta por medio de una continua combustión de todo cuanto posee existencia objetiva (y esto se demuestra por el hecho de que toda aceleración de vida produce calor;) resulta pues que la destrucción es una consecuencia natural de la acción de la vida en el Mundo de efectos, y que éste corresponde por lo tanto al tercer vértice del triángulo hermético y á *Siva* (el destructor) en la citada trimurti de los brahmanes.

Meditemos un momento sobre el viejo aforismo hermético que está impreso no solo en las Tablas de Esmeralda, sino también en la mente de todos los que han alcanzado al dominio de las claves primarias indispensables para emprender no ya el estudio de las artes ocultas, sinó el del Ocultismo científico-filosófico: «*Como lo de abajo; así es lo de arriba.*» Estos tres planos que acabamos de considerar con respecto á la Creación ó Macrokosmo, también están perfectamente manifestados como principios en el hombre.

En la Constitución ternaria mas sencilla que la septenaria, de la cual nos ocuparemos en otro tratado, pero en cambio mucho menos expresiva y trascendental; hallamos:

1º Un principio espiritual en el que tienen su punto de partida las vibraciones iniciales de los pensamientos, y que corresponde al Plano Espiritual del Macrokosmos.

2º Un principio intermediario llamado doble-astral ó mediador plástico, en el cual toman cuerpo etéreo los pensamientos, y se revisten de una forma especial que les es necesaria para que sean percibidos por los órganos materiales del cerebro. Este Mediador Plástico corresponde en el Microkosmo al Astral; y

3º Un principio material: el cuerpo orgánico, el cual no es mas que una reducción sintética del universo objetivo, conteniendo todos los elementos correspondientes de los planetas, de los signos zodiacales, de los siete principios universales etc., todo lo que ahora tan solo menciono para suscitar aplicación, ya que no es por cierto en estas páginas preparatorias, donde pueda tratarse tan complicados asuntos.

En las Escuelas de Oriente se comenzaría á estudiar el Plano Espiritual ó Mundo de Causas, para descender en orden hasta los efectos materiales, pero en Occidente conviene proceder á la inversa á fin de no colocarse en abierta pugna con los métodos ó sistemas oficiales. Una breve observación del mundo material, des-

(1) *Ohusa* (Sanskrito).—El aspecto mas insubstancial del eter ambiente.

de el que con rápida transición ascenderemos paso á paso, nos conducirá á la inteligencia siquiera rudimentaria de ese Plano Causal, que supera á las concepciones de la razón mundana y ocupa un nivel al cual solamente puede alcanzarse por el vigoroso impulso de una voluntad firme y por la dirección sabia de una mente educada.

Me propongo daros en los estrechos límites del espacio de que dispongo una simple noción de las fundamentales leyes que rigen la creación según las comprende y estudia el Esoterismo de Oriente.

Indicaré aquí al paso que se entiende por Esoterismo el conjunto de enseñanzas que han llegado hasta nosotros, transmitidas secretamente entre generaciones de iniciados; existiendo en contraposición con esta palabra, la denominación de *exotérico*, en la que se comprende todo aquello apropiado para la vulgarización.

En la naturaleza objetiva contemplamos una inmensa multiplicidad de formas; vemos la materia en millones y millones de modalidades diferentes de agrupación y una dualidad de *Vida y Substancia*, en la cual por la ley del ternario nos falta un tercer elemento. Sin este tercer elemento nos es incomprendible el porqué de la forma, ya que ésta jamás puede derivarse de la simple asociación de vida y substancia.

Este tercer elemento es la Consciencia ó Pensamiento creador en el cual encontramos la causa de una forma esencial, independiente de todas aquellas que se derivan de la Ley de Adaptación. La Substancia se condensa por una especie galvanoplastia en la que el fluido akásico desempeña el papel de electricidad, se condensa repito en la forma esencial y ésta es modificada por las condiciones de vida, pero entendámonos bien que las *condiciones de vida* no alcanzan más que á una simple modificación la cual generalmente se hace hereditaria. Este es el motivo de que las hojas se conviertan en pétalos, en sépalos, en estambres, etc. de que los peces tengan aletas, las aves, alas, y nosotros brazos y piernas, lo que nos dá una idea del rol inmenso que juega la ley de adaptación, en la Naturaleza objetiva.

Este Plano Material ó Mundo de efectos está inmediatamente regido por la Ley de Adaptación como lo observaremos fácilmente si recorremos en rápida ojeada los reinos de la Naturaleza desde el mineral hasta el hombre, pasando por las curiosísimas transiciones del coral y la esponja, la sensitiva etc. Cuanto más profundicemos en este estudio, tanto más se nos manifestará la evolución material basada en la destrucción continua; destruir para adaptar es todo lo que de sí da el Plano Material; procediendo de

otro plano como ya he dicho, tanto la Creación, como la Conservación de lo creado.

Todas las selecciones y evoluciones materiales descubiertas por los naturalistas no constituyen el *problema de la evolución*, sino uno de los aspectos de la cuestión y por cierto el más inferior.

Porque la evolución material y la espiritual son dos cosas esencialmente distintas. La una hace ascender el mineral, con repetidas é innumerables saturaciones de vida cósmica hasta el cuerpo humano; la otra hace descender del estado de *no-ser*, una chispa del *no-ser*, hasta la *individualidad* del alma humana. Esta última operación debemos llamarla más bien *involutiva*, ya que la verdadera *evolución espiritual* sería la liberación de todo vínculo corpóreo y el nuevo ascenso hacia el *no-ser*, en el concepto de que *no-ser* equivale á la suprema subjetividad del Ser, lo que nos dá la única idea concebible de lo *absoluto*.

El Plano—Astral es propiamente mundo de formas puesto que éstas, sin excepción alguna, desde la forma, basta irregular de la roca, hasta la forma estética de una personificación de la belleza, pertenecen todas al mundo astral.

La idea del mundo astral y su índole de flúidico armazón, por decirlo así, del mundo físico es fácilmente alcanzable para nuestra imaginación, así que suponemos que absolutamente todo lo corpóreo ha existido primero en un estado cartilaginoso—valga la metáfora—y que la objetivación se ha verificado por la asociación de moléculas adheridas á ese cartilago flúidico análogamente á como ciertas sales calcáreas, forman el hueso, sobre el armazón del cartilago primitivo.

Nuestra humana forma reconoce idéntico origen ó por lo menos queda así lógicamente explicada como no podría hacerse en vista de las más minuciosas observaciones embriológicas.

Con respecto al Doble-astral humano que llamamos anteriormente mediador—plástico, diremos de él que se le designa así porque realmente es un mediador entre la consciencia humana y los principios inferiores que están inmediatamente relacionados con el cuerpo material. Su plasticidad consiste en que uno de sus atributos característicos es precisamente el de acomodarse fácilmente á la fuerza que lo dirige y modificar su forma según la modalidad vibratoria de aquella.

Este principio es el que origina casi todas las manifestaciones telepáticas á las que en otra ocasión hice referencia, consistiendo la telepatía transcendental en la dirección consciente de este principio ó de su radiación, proyectada con objeto que previamente haya sido fijado.

El uso consciente ya no del doble-astral propiamente di-

cho, sino que tan sólo de su aura, requiere una educación especialísima de la voluntad, y esta indicación nos pone en autos de lo que significa la conocida teoría oculta, formulada así:

«La voluntad es el primero de los poderes».

El Plano Espiritual y sus destellos ó Espíritus humanos es para nosotros una abstracción. Imaginemos la fuente de causas esenciales, despojadas de todo atributo, y esta será la idea quizás más aproximada que podamos apreciar.

Señores, os he dicho lo suficiente para facilitaros un hermoso objetivo á vuestras prolongadas meditaciones.

Este era, por el momento mi único propósito, y habiéndole ya cumplido, solo me resta deciros, que con todo lo que hemos estudiado, apenas alcanzamos al alfa del Ocultismo.

Estudiad, sed firmes, seguid adelante y ante vosotros Isis alzará su velo.



CONCLUSION

Con estas líneas ponemos fin á las precedentes lecciones cuyo objeto ha sido condensar en breve espacio y clara forma, las más elementales enseñanzas de la Ciencia Esotérica.

Cuando nuestros estudiantes quieran ascender en estos estudios á un escalafón mas elevado, se apercibirán de cuan útil es la preparación que se encierra en las anteriores páginas, entre las cuales está escondida la llave que abre la primera puerta del conocimiento oculto.

Que aquel que la encuentre haga uso de ella sin temor y percibirá ante sus ojos nuevos horizontes, resplandecientes de verdadera luz.

En otros tratados entraremos más á fondo, en un estudio cuyo alcance podemos apenas deducir de los temas abordados en esta obrita, los cuales son los mas simples y rudimentarios que se presentan en tal orden de investigaciones.

Lima, Diciembre de 1899.

DR. A. DE SARAK.



INDICE

	PÁGINA
Retrato del autor.....	3
Dedicatorias.....	7 y 9
Lección I. <i>Nosce te ipsum</i>	11
" II. <i>La fuerza universal, el fluido ódico</i>	19
" III. <i>Aplicaciones del fluido ódico.—Modificación del caracter y talentos personales.—Desarrollo de la inteligencia. — Psico-frenología. — Concentración</i>	27
Lección IV. <i>Magnetismo é Hipnotismo</i>	37
" V. <i>Psicografía.—Telepatía.—Doble visión</i>	49
" VI. <i>Evidencia del Od de la vida, del Mediador Plástico y de las Imágenes de Pensamiento por la fotografía</i>	61
Lección VII. <i>Los tres mundos y los tres principios.—Constitución ternaria del Universo y del hombre</i>	68
Conclusión.....	76